
LA PERVERSA LA NATURALEZA DE PECADO

Gabriel Ferrer
Yolanda Rodríguez



**LA PERVERSA
LA NATURALEZA DE PECADO**

**Gabriel Ferrer
Yolanda Rodríguez**

Ediciones Berea



Catalogación en la publicación. Ediciones Berea.
La Perversa. La naturaleza de pecado
Ferrer Ruiz, Gabriel. Rodríguez Cadena, Yolanda. Ediciones Berea. 2023.
Barranquilla, Colombia.
124 páginas, Ilustraciones.
Incluye referencias bibliográficas.
Tamaño: 1,86 Mb
ISBN: 978-628-95838-8-5

1. Escatología

Ministerio Berea Barranquilla

La Perversa. La naturaleza de pecado

Gabriel Ferrer
Yolanda Rodríguez

Ediciones Berea

Primera Edición:

Diciembre de 2023
ISBN 978-628-95838-8-5

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea
Calle 79B No. 42-191
Barranquilla (Colombia)

Diseño y Diagramación:

Ministerio Berea Barranquilla

Portada:

Ministerio Berea Barranquilla

El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial. Las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 TM ® (RVR60) de Sociedades bíblicas unidas, a menos que se indique lo contrario. Las palabras en negrita, dentro de los versículos, indican que son resaltados de los autores; y los términos en hebreo y griego en corchetes dentro de los versículos son agregados de los autores.

Cómo citar este libro:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *La Perversa. La naturaleza de pecado*. Ediciones Berea.

Síguenos en:  www.ministeriobereabarranquilla.com

YouTube:  [Berea Films Barranquilla](#)  [Ministerio Berea Barranquilla](#)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1 EL ORIGEN DE LA PERVERSA	9
1.1 ¿Por qué a la carne, el viejo hombre, la denominamos “la Perversa”?	9
1.2 La Perversa se engendró en Satanás.....	13
1.3 ¿Cuándo se engendró la Perversa en el hombre?.....	17
1.4 La relación entre la Perversa y los demonios	19
CAPÍTULO 2 LOS NOMBRES DE LA PERVERSA EN LAS ESCRITURAS	25
2.1 El viejo hombre y la carne: Dos nombres recurrentes de la Perversa en las Escrituras.....	25
2.2 Términos, expresiones y nombres de la Perversa en las Escrituras	27
CAPÍTULO 3 LA MUERTE: EL NOMBRE PRINCIPAL DE LA PERVERSA	56
3.1 La Perversa es el aguijón de la muerte	56
3.2 Evidencias de que la Perversa es la muerte.....	58
CAPÍTULO 4 LAS CARACTERÍSTICAS Y ACCIONES DE LA PERVERSA	63
4.1 Características de la Perversa.....	63
4.2 Las obras de la Perversa	67
4.3 Las acciones de la Perversa	75
CAPÍTULO 5 LA DESCRIPCIÓN DE LA PERVERSA EN EL LIBRO DE ECLESIASTÉS	85
5.1 Salomón antes de caer preso de la Perversa	86
5.2 La apostasía de Salomón por convertirse en esclavo de la Perversa	91
CAPÍTULO 6 LA PERVERSA EXTRAÍA LOS SENTIDOS	109
6.1 La Perversa extravió los sentidos de Eva.....	109

6.2 ¿Por qué el Señor habló de los sentidos?	111
CAPÍTULO 7 EL JUICIO CONTRA LA PERVERSA	118
7.1. Los requisitos para el juicio contra la Perversa	118
7.2. La última batalla de la Iglesia: La guerra contra el último enemigo, la Perversa, el aguijón de la muerte	133
REFERENCIAS.....	147

INTRODUCCIÓN

La Biblia enseña que, dentro del hijo de Dios, que ha nacido de nuevo por la Palabra incorruptible (1 P 1: 23), mora el viejo hombre el cual está viciado conforme a los deseos engañosos (Ef 4: 22); también se le denomina como “la carne” (Gá 5: 16-17), entre otras designaciones.

Las Escrituras también hablan de tres clases de hombres: (a) El hombre natural (1 Co 2: 14), referido al ser humano que no ha nacido de nuevo y nunca ha tenido una experiencia de conversión a Cristo, es decir, está muerto en sus delitos y pecados y está totalmente dominado por la carne, por la Perversa, por sus pasiones pecaminosas, anda en la vanidad de su mente y de su corazón (Ro 7: 5; Ef 4: 17-19); (b) el hombre carnal (1 Co 3: 1-3), el cual corresponde al que ha nacido de nuevo, es nueva criatura, pero obedece al viejo hombre, hace la voluntad de la carne, las obras de la carne (Gá 5: 19-21); dicho hombre tiene deseos carnales (1 P 2: 11), piensa en las cosas de la carne, anda y vive en la carne (Ro 8: 5, 9), tiene la mente carnal (Col 2: 18) ; este hombre puede convertirse en esclavo del viejo hombre definitivamente y hacer cosas peores que cuando era hombre natural (2 P 2: 20-22); (c) el hombre espiritual (1 Co 2: 15), referido a la persona que ha nacido de nuevo, se ha convertido a Cristo, permanece en Él, en el evangelio y lo obedece, haciendo la voluntad del Espíritu Santo, dejándose guiar de la Palabra de Dios (Ro 8: 1, 4-5, 9).

Es vital que la Iglesia comprenda quién es el viejo hombre, el cual en este libro denominamos como “la Perversa”. Los creyentes en Cristo deben

saber reconocer sus características, su voz, sus engaños, sus mentiras, para que no caigan como esclavos de ella.

En este libro, el lector encontrará una descripción detallada de la Perversa, el viejo hombre, la carne; también explicamos cómo la Perversa se engendró en Lucero, lo cual se evidencia cuando se halló en él maldad y se llenó de iniquidad (Ez 28: 14-16). “Maldad” e “iniquidad” son unos de los nombres de la Perversa, entre los muchos que estudiamos en este libro con base en las Escrituras, donde también explicamos sus características, obras, armas y estrategias para engañar.

Uno de los objetivos de este libro es demostrar que la Perversa es un ser espiritual que habita en los creyentes; por lo cual, el Señor la denomina el viejo hombre. Aunque este ser espiritual debe estar crucificado con sus deseos, el hijo de Dios debe estar apercebido, consciente de que dicho viejo hombre o Perversa se quiere levantar y tomar el control de los miembros físicos, el cuerpo, como instrumento de iniquidad.

Los capítulos que desarrollamos en este libro son los siguientes: El capítulo 1, “El origen de la Perversa” trata de cómo el pecado se engendró en Satanás y luego en el ser humano; también se analiza la relación entre las obras de la Perversa (la carne) y los demonios. El capítulo 2 “Los nombres de la Perversa en las Escrituras” contiene la descripción y explicación de las diferentes denominaciones para el viejo hombre. En el capítulo 3, “La muerte: El nombre principal de la Perversa”, se analiza cómo, después de engendrado este ser espiritual de maldad, construyó el

imperio de muerte detentado por Satanás. El capítulo 4, “Las características y acciones de la Perversa”, demuestra que las Escrituras la describen como una persona, pues una de sus actividades es reinar y señorear. En el capítulo 5, “La descripción de la Perversa en el libro de Eclesiastés”, se estudia cómo las obras de la carne se manifestaron en Salomón hasta llevarlo a la apostasía; el Señor dejó el libro Eclesiastés para demostrar que toda la creación fue sujeta a vanidad y esclavitud de corrupción. En el capítulo 6, “La Perversa extravía los sentidos”, se analizan sus engaños y la manera como toma control del cuerpo del creyente para hacer que se caiga de la gracia. Finalmente, en el capítulo 7, “El juicio contra la Perversa”, se estudian los requisitos que Jesús cumplió para juzgarla, y se desarrolla el tema de la última guerra contra la Perversa que llevará a cabo la Iglesia santa, al final de los tiempos.

CAPÍTULO 1

EL ORIGEN DE LA PERVERSA

La Perversa es un ser espiritual que la Biblia designa como “el pecado, la iniquidad, la maldad, la carne y el viejo hombre”; estos son cinco de sus nombres, los cuales estudiaremos en detalle en el capítulo 2, además de las otras denominaciones que encontramos en las Escrituras. Como veremos en los capítulos 4 y 5, la Perversa posee características que la identifican como una persona o un ser, pues la Biblia enseña que ella tiene voluntad y deseos, ella reina, señorea, engaña, esclaviza, batalla contra el alma (Ef 2: 3; Ro 6: 12-20; 1 P 2: 11), entre otros rasgos y acciones de la Perversa, que estudiaremos en los capítulos siguientes.

1.1 ¿Por qué a la carne, el viejo hombre, la denominamos “la Perversa”?

A la carne, el viejo hombre, le llamamos “la Perversa”, porque el Señor usa esta denominación, y otras análogas, para referirse a sus obras y acciones. Cuando en las Escrituras leemos eventos producto del pecado, por el contexto podemos determinar que es el accionar de la Perversa, las obras de la carne en seres humanos (Gá 5: 19-21); veamos algunos versículos que coinciden en la Reina Valera y en la versión en inglés New King James (NKJV):

- Deuteronomio 32: 5 (cf. Dt 32: 20): “La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha. Generación torcida y **perversa**”. Moisés habla de la generación de Israel que apostataría de la fe, pues la Perversa tomaría todo su ser.
- Salmo 101: 4: “**Corazón perverso** se apartará de mí; / No conoceré al malvado”. El corazón perverso es uno de los nombres de la Perversa, usado en las Escrituras. En este versículo 4 del Salmo 101, el Señor se refiere a la persona llena de la Perversa, todo su ser está dominado por ella; por eso, se usa el término “malvado”. Este mismo uso se halla en Proverbios 11: 20 (“los perversos de corazón), en Proverbios 12: 8 (“el perverso de corazón”)
- Proverbios 2: 12: “Para librarte del mal camino, / De los hombres **que hablan perversidades...**”. La lengua perversa es una expresión relacionada a la Perversa, como veremos en los otros capítulos. En este versículo de Proverbios, el Señor habla de la obra de la Perversa sobre las palabras impías. Otros versículos que hablan de la lengua y los labios perversos son: Proverbios 4: 24; 6: 12; 8: 13; 10: 31-32; 15: 4; 19: 1 y 23: 33.
- Proverbios 3: 32: “Porque Jehová abomina **al perverso**; / Mas su comunión íntima es con los justos”. Nuevamente, el Señor se refiere al que está dominado totalmente por la Perversa, el pecado o el viejo hombre. En Proverbios 16: 27-28, el Señor habla del hombre perverso, el cual es el mismo del versículo 29 llamado “hombre malo”; en el versículo 30 dice que este hombre piensa perversidades. En Proverbios 21: 8, se vuelve a utilizar la expresión “hombre perverso”, cuyo camino es torcido y extraño: en Proverbios 22: 5 dice que este

camino del perverso tiene espinos y lazos.

En la Reina Valera 1960 se traducen varios términos hebreos como “perversidad, perverso”, asociados a las fornicaciones las cuales son una de las obras de la carne. Veamos:

- Levítico 18: 23: “Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es **perversión** (heb תְּבֵל *tebel*: mezcla, bestialidad, confusión)”. Este término también se usa en Levítico 20: 12, el mismo contexto de la fornicación.
- Números 14: 35: “Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud **perversa** (heb. רַע *ra*) que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán”. Este término se traduce como “malo, malvado”, entre otros significados.
- Jueces 19: 22: “Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres **perversos** (heb. בְּנֵי בְלִיעַל *bên belíya'al*: **hijos de Belial**), rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos”. En este contexto, la expresión hebrea usada es “hijos de Belial”, la cual es traducida en la Reina Valera 1960 como “hombres perversos”. En 2 Corintios 6: 15, Pablo establece una oposición entre Cristo y Belial, para exhortar a los creyentes a que no se unan en yugo desigual con el incrédulo; por lo tanto, se hace una oposición entre los hijos de Dios y los hijos de Belial; los primeros son los creyentes, que son luz y templos del Espíritu Santo; mientras los segundos son los hijos de la Perversa, de Satanás, de Belial, son los

incrédulos y templos de ídolos, es decir, de los demonios. Esta expresión “hijos de Belial” también se usa en Jueces 20: 13, que se traduce, en la Reina Valera, como “hombre perverso”. La Perversa es hija de Satanás, fue engendrada dentro de él, como veremos más adelante; ella detesta al Señor, a sus hijos y la herencia eterna que Él les ha otorgado. En 2 Samuel 20: 1, encontramos la escena en la que Seba, denominado como “un hombre perverso (hijo de Belial)”, se sublevó contra David, diciendo “No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel!” (2 S 20: 1b). Seba fue denominado hijo de Belial u hombre perverso, porque rechazó el pacto del Señor, la promesa de la venida de la Simiente, Cristo, la salvación y las promesas eternas. Por lo tanto, todos los apóstatas son hijos de Belial, hombres impíos, hijos de la Perversa, pues han hecho como Seba. En 2 Samuel 22: 5, David dice “Me rodearon ondas de muerte, / Y torrentes de perversidad (**heb. בְּלִיעַל** *b^elîya'al*) me atemorizaron”; aquí se relaciona la muerte con la Perversa y Belial. En 1 Reyes 21: 10, se narra el consejo maligno que Jezabel le dio a Acab, sobre poner dos hijos de Belial (dos hombres perversos) como testigos contra Nabot cuya heredad codició Acab. Aquí se aprecia la relación entre Jezabel y la Perversa que estaba actuando en Jezabel, de la misma manera como actúa ahora en las Iglesias apóstatas del tiempo del fin, como veremos más adelante. En 2 Crónicas 13: 7, se habla de hombres vanos y perversos que se juntaron con Jeroboam contra Roboam; la expresión usada en hebreo es **בְּנֵי בְלִיעַל** *bên b^elîya'al* (“hijos de Belial); por lo tanto, se relaciona a la Perversa con la vanidad, lo efímero, pues cuando se engendró en Adán, toda la

creación fue sujeta a vanidad y esclavitud de corrupción (Ro 8: 20-21).

Partiendo de la identidad de la Perversa, a partir de los nombres citados, podemos comprender su origen. Al inicio de este capítulo vimos que “el pecado”, “la maldad” y “la iniquidad” son designaciones para la Perversa; a partir de estas podemos rastrear en las Escrituras su origen; veamos:

1.2 La Perversa se engendró en Satanás

Antes que al hombre y a la mujer, Dios creó a los ángeles, pues en Job dice que estos lo alababan, cuando Él lo creaba todo; leamos Job 38: 4-7:

⁴ ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?

Házmelo saber, si tienes inteligencia.

⁵ ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?

¿O quién extendió sobre ella cordel?

⁶ ¿Sobre qué están fundadas sus bases?

¿O quién puso su piedra angular,

⁷ **Cuando alababan todas las estrellas del alba,**

Y se regocijaban todos los hijos de Dios?

Las estrellas del alba de Job 38: 7 son los ángeles; en los versículos citados, el Señor dice que cuando fundaba la Tierra, ellos lo alababan. Las Escrituras enseñan que Dios creó una jerarquía de ángeles, la cual está formada por: los arcángeles o príncipes, de los cuales se menciona a Miguel; los serafines, querubines o seres vivientes y las huestes celestiales, que son ángeles (Gn 3: 24; Sal 80: 1; 99: 1; Is 6: 2, 6; 37: 16; Ez 10: 1-9, 15-22; Dn 10: 13, 21; Jud 1: 9).

Cuando fueron creados, todos los ángeles estaban en santidad; sin

embargo, dentro de los querubines, uno se rebeló contra el Señor, pues en su corazón se enaltecó y codició la gloria y el trono de Dios; leamos Ezequiel 28: 13-18:

¹³ En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.

¹⁴ **Tú, querubín grande, protector**, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.

¹⁵ Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti **maldad**.

¹⁶ A causa de la multitud de tus contrataciones **fuiste lleno de iniquidad, y pecaste**; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.

¹⁷ **Se enaltecó tu corazón** a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

¹⁸ Con **la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones** profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

En el versículo 15 dice que el querubín era perfecto hasta el día en que se halló en él maldad, es decir, el día en que dentro de él se engendró la Perversa, el pecado, fue lleno de iniquidad (Ez 28: 16).

En Isaías 14: 11-14, encontramos otra descripción de Satanás, leamos:

¹¹ Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

¹² ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.

¹³ Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

¹⁴ sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

Este Lucero del versículo 12 es el mismo querubín protector de Ezequiel

28: 14; nótese que se describe que era adorador, pues en Isaías 14: 11 dice “el sonido de tus arpas” y en Ezequiel 28: 13b se describen las flautas y tamboriles. Isaías también describe el pecado de Lucero, el cual fue la soberbia, la altivez y la codicia de la gloria de Dios; en los versículos 13 y 14, el profeta enuncia lo que Satanás dijo, cuando la Perversa, la maldad se engendró en su corazón dentro del cual él decía que subiría al Cielo junto a las estrellas de Dios, es decir, la morada de Dios y los ángeles; el diablo agregó que levantaría su trono, es decir, que quería el poder, la gloria y la majestad de Dios; y cuando el versículo 13 dice “a los lados del norte”, se refiere a Jerusalén (Sal 48: 2), lo cual indica que Satanás codició la ciudad, el templo y el pueblo de Dios.

Satanás no solo se conformó con engendrar a la Perversa, sino que quiso extenderla, multiplicarla en los ángeles, y lo logró con la multitud de sus contrataciones (Ez 28: 18); este término es en hebreo רַכָּלָה (*rekûllâh*), que significa “comercio, tráfico, mercancía”; y proviene de la palabra רַכַּל (*râkal*) cuyo sentido es “viajar para comerciar”. Estos significados dan a entender que Satanás empezó a desplazarse entre los ángeles ofreciéndoles dádivas, para que lo siguieran y obedecieran, levantándoles la codicia, así como él mismo codició el trono de Dios. Apocalipsis 12: 4 dice que el dragón, Satanás, arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo; lo cual se puede aplicar a la tercera parte de los ángeles, pues el término “estrella” se les aplica (Job 38: 7; Is 14: 13). Estos ángeles que siguieron a Satanás conformaron la jerarquía de demonios, los principados, potestades, gobernadores de las tinieblas del siglo malo y las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, los espíritus

inmundos, los demonios, las legiones (Ef 6: 12; Mt 10: 1; 12: 43; Mr 1: 23, 27; 3: 11; 5: 2, 8-13; 6: 7; 9: 25; Lc 4: 36; 6: 18; 8: 29; 9: 42; Hch 5: 16; 8: 7; Ap 16: 13; 18: 2).

La Perversa fue engendrada en cada uno de los ángeles que decidieron seguir a Satanás, por cuanto ellos pecaron, se llenaron de iniquidad y de maldad. En el libro de Judas, el Señor dice que estos ángeles no guardaron su dignidad y abandonaron su propia morada, es decir, su lugar y posición como ángeles del Señor; leamos Judas 1: 6:

⁶Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día...

La Iglesia santa juzgará a estos demonios o ángeles caídos (1 Co 6: 3). Debido a que los ángeles no se pueden multiplicar, pues Dios le concedió esto solamente al hombre, Satanás planeó hacer que la Perversa se engendrara en Adán para que toda su descendencia naciera con el pecado y con la muerte. Lo que aconteció en Edén fue la mayor de las tragedias, pues Adán desechó el mandamiento que el Señor le dio y las promesas eternas, encabezadas por la descendencia santa multiplicada eternamente. Literalmente, Adán entregó su descendencia a la Perversa y a Satanás, por ello, en lugar de multiplicarse la adoración a Dios y la santidad, se multiplicó la Perversa, la maldad, la iniquidad, el pecado y la muerte.

1.3 ¿Cuándo se engendró la Perversa en el hombre?

La Perversa, la carne, se engendró dentro de la mujer cuando esta pecó en Edén, obedeciendo a Satanás; esto se narra en el capítulo 3 de Génesis. Cuando ella decidió escuchar a la serpiente, inmediatamente se anidó la Perversa dentro de su cuerpo y tomó posesión de este, de los sentidos, del corazón, de su mente, de todos sus miembros. Esto se demuestra en Génesis 3: 6:

⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Aquí se aprecia la posesión que la Perversa tomó sobre el cuerpo de la mujer: sus sentidos (y vio), su corazón (agradable), su mente (codiciable para alcanzar la sabiduría); noten cómo hay conexiones entre estos elementos, señalando así la posesión total de la Perversa con respecto a todo el ser de la mujer: ella vio que el árbol era bueno, luego se mencionan los ojos cuando dice que era agradable (sensación del corazón), y después dice que era codiciable (sensación del corazón) para alcanzar la sabiduría (referencia a la mente, pensamiento).

La Iglesia apóstata está tomada totalmente por la Perversa y se ha extraviado de la sincera fidelidad a Cristo. La Iglesia que apostató dejó de ser una virgen pura para pasar a ser una ramera, pues se ha dedicado a predicar otro Jesús y otro evangelio. En la Iglesia apóstata opera otro espíritu, pues el Espíritu Santo ya no mora en ella. Por esta razón, el Señor

le dio carta de despido, de divorcio, le ha quitado el candelero y la ha echado fuera. 2 Corintios 11: 2-4 dice:

² Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

³ Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

⁴ Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis...

Este pasaje lo estudiaremos en detalle más adelante. Sin embargo, lo hemos citado porque demuestra cómo la mujer fue engañada por la serpiente y pasó a ser morada de la Perversa, la cual le extravió lo sentidos. Este pasaje de 2 Corintios 11: 2-4 también expresa la advertencia que Pablo le hace a la Iglesia del tiempo del fin, con respecto al mismo engaño de la Perversa.

La mujer consumó el pecado y pasó a estar dominada totalmente por la Perversa, la cual la llevó a que fuera a matar a Adán, ofreciéndole el fruto de la desobediencia, porque la Perversa sabía que a través del hombre ella se podía multiplicar, multiplicando la muerte, pues el pecado, la naturaleza caída, pasaría a toda la humanidad. De esta manera, la Perversa comenzó a reinar, a enseñorearse de todo, construyendo el imperio de la muerte para Satanás. Pero Cristo nos ha dado la victoria, pues Él destruyó al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo (He 2: 14). Por medio de Jesús y el poder del Espíritu Santo, la Iglesia santa destruirá a la Perversa, la carne, el pecado. Esto acontecerá cuando los que durmieron en Cristo resuciten y nosotros seamos glorificados.

1.4 La relación entre la Perversa y los demonios

Hemos estudiado cómo la Perversa se engendró en Satanás, en los ángeles que lo siguieron y en el ser humano. Este panorama es tétrico, pues la humanidad se ha multiplicado bajo el pecado y la muerte; por lo tanto, la que se ha multiplicado es la Perversa. En este tiempo del fin, la Tierra está llena de Perversas dentro de los seres humanos inconversos; a esto se agregan las Perversas más terribles de todos los apóstatas, los cuales han llenado de tinieblas toda la Tierra; Jesús dijo en Mateo 6: 22-23:

²² La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz;

²³ pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

El Señor se está dirigiendo a personas convertidas, porque habla de la lámpara, del ojo bueno y de la luz (Sal 119: 105); por lo tanto, cuando Él dice que, si el ojo es maligno, se está refiriendo al apóstata, que era hijo de luz y se convirtió en hijo de tinieblas (1 Ts 5: 4-8); es decir, la Perversa le extravió los sentidos y su ojo se volvió maligno. La causa de esto es que la persona que apostató puso su mirada y su corazón en esta Tierra, acogió el amor al dinero y empezó a hacer tesoros en esta. Esto se confirma en Mateo 6: 19-21:

¹⁹ No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;

²⁰ sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

²¹ Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Los apóstatas abandonaron al Señor Jesucristo y su Palabra, para irse con

otro señor, con Satanás que le ofreció a la Iglesia apóstata las riquezas de esta Tierra, la fama y el poder, las mismas tentaciones que tuvo el Señor Jesucristo, pero las rechazó con la poderosa Palabra eterna. Por el contrario, la Iglesia apóstata cayó en el engaño de Satanás y la Perversa; leamos Mateo 6: 24:

²⁴ Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Por el amor al dinero, los apóstatas se extraviaron de la fe; la Perversa les extravió los sentidos para codiciar los bienes de esta Tierra, para tener avaricia, la cual los llevó a hacer mercadería de las almas con palabras fingidas (1 Ti 6: 10; 2 P 2: 3). En consecuencia, la Perversa reina y señorea en todas las iglesias apóstatas de la Tierra; y las predicaciones, enseñanzas, oraciones y profecías están encaminadas a la carne, a satisfacer los deseos del viejo hombre; por ello, en dichas iglesias pululan las obras de la carne, las cuales se anidan en el corazón y luego se manifiestan; Gálatas 5: 16-21 dice:

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

¹⁸ Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

¹⁹ **Y manifiestas son las obras de la carne**, que son: **adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,**

²⁰ **idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,**

²¹ **envidias, homicidios, borracheras, orgías**, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

La Biblia establece una relación estrecha entre las obras de la carne, de la

Perversa, y los demonios o espíritus inmundos; como la Perversa se engendró en Satanás y en los ángeles que pecaron, estos tienen las características de la Perversa; por ejemplo, las obras de la carne de la fornicación, la mentira, la inmundicia, las hechicerías, los homicidios son a su vez demonios; veamos la relación en la siguiente tabla:

Tabla 1

Las obras de la Perversa, la carne, y su relación con los demonios

Obra de la Perversa (la carne)	Demonio o espíritu inmundo
Fornicación	Los espíritus de fornicaciones (Os 4: 12; 5: 4).
Mentira	El espíritu de mentira, espíritu de falsedad (1 R 22: 22. 1 Jn 4: 6; Mi 2: 11). El espíritu de engaño, espíritus engañadores (1 Ti 4: 1). El espíritu de error (1 Jn 4: 6). El espíritu del anticristo (1 Jn 2: 22; 4: 3; 2 Jn 1: 7; Jn 8: 44).
Inmundicia	El espíritu de inmundicia (Zac 13: 2).
Hechicerías	El espíritu de adivinación (1 S 28: 7-8; 2 R 17: 17). Los espíritus de muertos y de adivinación (Lv 20: 27).
Celos, contiendas, disensiones, iras.	El espíritu de celos (Nm 5: 14; 5: 30).

<p>Idolatría Homicidios</p>	<p>El espíritu de idolatría: sacrificio a los demonios (1 Co cap. 10). Sacrificio de los hijos a los demonios (Sal 106: 34-39). Los espíritus de idolatría, fornicaciones se relacionan con los homicidios, los filicidios (muerte de los hijos), infanticidios; ofrecían a sus hijos a Moloc (Lv 18: 21; 20: 2-5; 2 R 23: 10; Jer 32: 35). Cada ídolo es un demonio: 1 R 11: 7, 33; Am 5: 26; Hch 7: 43).</p>
<p>Herejías, blasfemia (Col 3: 8).</p>	<p>El espíritu de blasfemia (Ap 16: 13-14).</p>
<p>La Perversa esclaviza, pues quiere reinar y señorear en el creyente (Ro 6: 12-14).</p>	<p>El espíritu de esclavitud (Ro 8: 15). Este demonio, relacionado a la obra de la carne, opera en los apóstatas (al igual que todos los anunciados en esta tabla). En 2 Pedro 2: 20, el Señor dice: “Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero”.</p>

<p>La Perversa tiene deseos mundanos que batallan contra el alma (1 P 2: 11).</p>	<p>El espíritu del mundo (1 Co 2: 12). El espíritu de Egipto (Is 19: 3).</p>
<p>La Perversa se engendró en Adán, por la desobediencia de este, por ello, su descendencia no convertida se denomina “hijos de desobediencia” (Ef 5: 6; Col 3: 6).</p>	<p>El espíritu o príncipe de la potestad del aire (Ef 2: 2).</p>
<p>La cobardía es una obra de la carne, pues se opone al poder, amor y dominio propio, los cuales forman parte del fruto del Espíritu (Gá 5: 22-23).</p>	<p>El espíritu de cobardía (2 Ti 1: 7).</p>

El apóstol Pablo relaciona la Perversa (la carne) con los espíritus inmundos; leamos 2 Corintios 7: 1:

¹ Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Aquí, el apóstol equipara la contaminación de los espíritus inmundos con la proveniente de la Perversa, la carne. Cuando la persona es liberada de los demonios, si esta no se santifica con la Palabra de Dios, si no se mantiene en la comunión del Espíritu Santo, fortaleciendo al nuevo hombre, si no crucifica a la Perversa, la carne, el viejo hombre, entonces esta empieza a invitar a sus amigos los demonios para que entren y vuelvan a morar allí. A esto se refiere el Señor Jesucristo en Mateo 12: 43-

45:

⁴³ Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.

⁴⁴ Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.

⁴⁵ Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

En el versículo 44 dice que el espíritu inmundo encuentra la casa desocupada, barrida y adornada; esto significa que la Perversa ya ha tomado el cuerpo, los miembros como instrumentos de iniquidad, ya señorea y reina; por lo tanto, la persona queda vaciada de la Palabra de Dios y llena de la vanidad del mundo (casa desocupada, barrida y adornada). Esto es lo que les aconteció a los apóstatas que ya fueron cortados en el juicio del desamparo.

CAPÍTULO 2

LOS NOMBRES DE LA PERVERSA EN LAS ESCRITURAS

En las Escrituras encontramos varios términos que designan a la Perversa, los cuales estudiaremos detalladamente en este capítulo; algunos corresponden a un solo término; otros implican expresiones referidas a las acciones de la Perversa o a alguna de sus características. Antes de estudiar todos los nombres de la Perversa, es necesario que nos detengamos en los más usados en las Escrituras.

2.1 El viejo hombre y la carne: Dos nombres recurrentes de la Perversa en las Escrituras

La Biblia habla del viejo hombre que también se denomina, entre otros nombres, “la carne” (*sarx*: σάρξ) y “el pecado” (*hamartia*: ἁμαρτία); este último nombre la teología no lo ha considerado como denominación de la Perversa vieja naturaleza, sino que el término “pecado” siempre se ha visto solamente como una acción, acto u obra; pero en muchos pasajes se puede ver claramente que también es uno de los nombres del viejo hombre, como veremos más adelante.

La expresión “viejo hombre” aparece en varios versículos. En Romanos 6:

6 dice: "... sabiendo esto, que nuestro **viejo hombre** fue crucificado juntamente con él, para que **el cuerpo del pecado** sea destruido, a fin de que no sirvamos más al **pecado**." En este versículo aparecen dos denominaciones para el viejo hombre: "cuerpo del pecado" (*sōma hamartia*: σῶμα ἁμαρτία) y "pecado" (*hamartia*: ἁμαρτία); nótese que se dice "a fin de que no sirvamos", lo cual confirma que este último término es sinónimo del viejo hombre; la palabra griega para "servir" es *douleuō* (δουλεύω) que significa "servir como esclavo". Si parafraseamos Romanos 6: 6 usando los sinónimos, se leería así: "... sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que la Perversa vieja naturaleza, la carne, pueda ser destruida, a fin de que no le sirvamos más como esclavos a la Perversa vieja naturaleza, a la carne". A este viejo hombre también le denominaremos de ahora en adelante "la Perversa".

En Romanos 6: 6 hay un juicio profetizado sobre la carne y es la destrucción, lo cual acontecerá el día de la glorificación del cuerpo de los creyentes, cuando el Señor venga para arrebatarse a su Iglesia santa. El ejercicio de parafrasear es importante, porque es necesario que el hijo de Dios entienda que hay una PERSONA dentro de él que es el viejo hombre, la Perversa vieja naturaleza, la carne, y que tiene una guerra contra ella. No podemos minimizar esta verdad bíblica, porque hacerlo trae consecuencias nefastas, como veremos más adelante. Veamos otros versículos donde se usa la expresión "viejo hombre":

Un segundo versículo en el que se usa la expresión "viejo hombre" es Efesios 4: 22: "En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del **viejo hombre**, que está viciado conforme a los deseos engañosos...". Más

adelante explicaremos este versículo. Otro contexto donde leemos esta designación para la Perversa es Colosenses 3: 9: “No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del **viejo hombre** con sus hechos...”

La expresión “viejo hombre” en griego es *palaios anthrōpos* (παλαιός ἄνθρωπος; antiguo, viejo hombre). Cuando se lee esta expresión en las Escrituras, se tiende a minimizar o a pasar por alto el significado. Por ello, es necesario que nos detengamos en los términos; primero, fijémonos en la palabra “HOMBRE”; ¿por qué el Señor le llama “hombre”? La respuesta es porque la vieja naturaleza, el hombre viejo o la carne es una persona dentro del cuerpo. La evidencia de esto es que las Escrituras enuncian las características que pertenecen a la descripción de una PERSONA; esto lo estudiaremos en detalle en el capítulo 4 de este libro.

A continuación, presentamos una lista de los nombres de la Perversa naturaleza de pecado, que hemos extraído de las Escrituras, con el fin de que pueda ser reconocida claramente.

2.2 Términos, expresiones y nombres de la Perversa en las Escrituras

En la Biblia, encontramos muchos términos para designar al ser espiritual que en el creyente se denomina “viejo hombre”, como vimos en los capítulos anteriores; estos son tanto las designaciones directas como las indirectas relacionadas con sus obras, sus acciones, sus características y sus maneras de manifestarse; por tanto, hay nombres descriptivos que

señalan esto. En la presente lista se incluirán todas estas designaciones, por ello se apreciarán nombres relacionados con la altivez, la vanagloria, la vanidad, entre otros. Un nombre muy usado en las Escrituras para la vieja naturaleza es el corazón y se puede comprender su referencia a ella por la característica que se le asigna como “malo, perverso, mezquino, malvado, incircunciso”, entre otros rasgos. Veamos los nombres:

Tabla 2

Los nombres de la Perversa según sus características

NOMBRE	PASAJES
(1) Ojos altivos	Proverbios 6: 17: Los ojos altivos , la lengua mentirosa... (Cf. Prov 21: 4).
(2) Lengua mentirosa	Proverbios 6: 17: Los ojos altivos, la lengua mentirosa , / Las manos derramadoras de sangre inocente...
(3) Corazón que maquina pensamientos inicuos	Proverbios 6: 18: El corazón que maquina pensamientos inicuos ...
(4) Corazón orgulloso	Proverbios 21: 4: Altevez de ojos, y orgullo de corazón ...
(5) Corazón incircunciso	Deuteronomio 10:16: Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón , y no endurezcáis más vuestra cerviz. Ezequiel 44: 6-7: ⁶ Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel; ⁷ de traer extranjeros,

	<p>incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para contaminar mi casa; de ofrecer mi pan, la grosura y la sangre, y de invalidar mi pacto con todas vuestras abominaciones.</p>
(6) Doble de corazón	<p>Salmo 12: 2: Habla mentira cada uno con su prójimo; / Hablan con labios lisonjeros, y con doble de corazón.</p>
(7) Malvado corazón	<p>Jeremías 3: 17: En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón.</p> <p>Jeremías 7: 24: Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante...</p> <p>Jeremías 11: 8: Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.</p> <p>Jeremías 16: 12: y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí</p>

	<p>que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí.</p> <p>Jeremías 18: 12: Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón.</p>
(8) Corazón malo	<p>Proverbios 26: 23: Como escoria de plata echada sobre el tiesto / Son los labios lisonjeros y el corazón malo.</p>
(9) Corazón malo de incredulidad	<p>Hebreos 3: 12: Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo...</p>
(10) Corazón engañoso y perverso	<p>Salmo 101: 4: Corazón perverso se apartará de mí;</p> <p>Proverbios 6: 14: Perversidades en el corazón del hombre malo. (Cf. Prov 6: 12-13).</p> <p>Proverbios 11: 20; 17: 20: Los de perverso corazón.</p> <p>Jeremías 17: 9: Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?</p>
(11) Corazón contumaz y rebelde	<p>Salmo 78: 8: Y no sean como sus padres, Generación contumaz y rebelde;</p>

	Generación que no dispuso su corazón, Ni fue fiel para con Dios su espíritu.
(12) Corazón no recto	Salmo 78: 37: Pues sus corazones no eran rectos con él, / Ni estuvieron firmes en su pacto.
(13) Corazón que divaga	Salmo 95: 10: Cuarenta años estuve disgustado con la nación, / Y dije: Pueblo es que divaga de corazón , / Y no han conocido mis caminos. (Cf. Heb 3: 10).
(14) Corazón vanidoso	Salmo 101: 5: Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; / No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso .
(15) Corazón engrosado	Salmo 119: 70: Se engrosó el corazón de ellos como sebo, / Mas yo en tu ley me he regocijado.
(16) Corazón que maquina males	Salmo 140: 1-2: ¹ Líbrame, oh Jehová, del hombre malo; / Guárdame de hombres violentos, / ² Los cuales maquinan males en el corazón , / Cada día urden contiendas.
(17) Corazón engañoso, que piensa el mal	Proverbios 12: 20: Engaño hay en el corazón de los que piensan el mal...
(18) Corazón que menosprecia la reprensión	Proverbios 5: 12: Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, / Y mi corazón menospreció la reprensión...
(19) Corazón insensato	Eclesiastés 7: 4: El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de

	los insensatos , en la casa en que hay alegría.
(20) Corazón astuto	Proverbios 7: 10: Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, / Con atavío de ramera y astuta de corazón .
(21) Corazón impío	Proverbios 10: 20: Plata escogida es la lengua del justo; / Mas el corazón de los impíos es como nada.
(22) Corazón necio, necio corazón	<p>Salmo 53: 1: Dice el necio en su corazón: No hay Dios. / Se han corrompido, e hicieron abominable maldad; / No hay quien haga bien.</p> <p>Proverbios 12: 23: El hombre cuerdo encubre su saber; / Mas el corazón de los necios publica la necesidad.</p> <p>Proverbios 14: 14: De sus caminos será hastiado el necio de corazón; / Pero el hombre de bien estará contento del suyo</p> <p>Proverbios 15: 7: La boca de los sabios esparce sabiduría; / No así el corazón de los necios.</p> <p>Eclesiastés 10: 2: El corazón del sabio está a</p>

	su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda.
(23) Razonamientos envanecidos	Romanos 1: 21-22: ²¹ Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos , y su necio corazón fue entenebrecido. ²² Profesando ser sabios, se hicieron necios...
(24) Corazón falso y rebelde	Jeremías 5: 23: No obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde ; se apartaron y se fueron.
(25) Corazón altivo, orgulloso, soberbio	Proverbios 16: 5: Abominación es a Jehová todo altivo de corazón ; / Ciertamente no quedará impune. Jeremías 49: 16a: Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón.
(26) Voluntad de la carne y de los pensamientos	Efesios 2: 2-3: ² ...en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, ³ entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y

	de los pensamientos , y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.
(27) La vanidad de la mente	Efesios 4: 17: Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente...
(28) Los antojos del corazón	Salmo 73: 7: Los ojos se les saltan de gordura; / Logran con creces los antojos del corazón.
(29) Dureza de corazón	<p>Salmo 81: 12: Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; / Caminaron en sus propios consejos.</p> <p>Salmo 95: 8: No endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, / Como en el día de Masah en el desierto...</p> <p>Marcos 10: 4-5: ⁴ Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. ⁵Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento...</p> <p>Efesios 4: 18: ...teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por</p>

	la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.
(30) La imaginación del corazón	<p>Jeremías 9: 14: ... antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres.</p> <p>Jeremías 13: 10: Este pueblo malo, que no quiere oír mis palabras, que anda en las imaginaciones de su corazón, y que va en pos de dioses ajenos para servirles, y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.</p>
(31) Corazón obstinado	Jeremías 23: 17: Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón , dicen: No vendrá mal sobre vosotros.
(32) Empedernido corazón	Ezequiel 2: 4: Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón ; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor.
(33) Corazón fornicario	Ezequiel 6: 9: Y los que de vosotros escaparen se acordarán de mí entre las naciones en las cuales serán cautivos; porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus

	ídolos; y se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.
(34) Corazón de piedra	Ezequiel 11: 19: Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne...
(35) Corazón como diamante	Zacarías 7: 12: ... y pusieron su corazón como diamante , para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.
(36) Corazón que anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones	Ezequiel 11: 21: Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones , yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová el Señor.
(37) Corazón inconstante	Ezequiel 16: 30: ¡ Cuán inconstante es tu corazón , dice Jehová el Señor, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una ramera desvergonzada...
(38) Corazón dividido	Oseas 10: 2: Está dividido su corazón. Ahora serán hallados culpables; Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos.
(39) Corazón entenebrecido	Romanos 1: 21: Pues habiendo conocido a

	Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.
(40) Corazón con inmundicias y concupiscencias	Romanos 1: 24: Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones , de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos...
(41) Corazón habituado a la codicia	2 Pedro 2: 14: Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia , y son hijos de maldición.
(42) Mente reprobada	Romanos 1: 28: Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada , para hacer cosas que no convienen...
(43) Viejo hombre	Romanos 6: 6: sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.
(44) Cuerpo del pecado	Romanos 6: 6: sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea

	destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. (Ef 4: 22; Col 3: 9).
(45) Cuerpo de muerte	Romanos 7: 24: ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte ?
(46) La carne, sus obras y deseos (de la carne, de los ojos, la vanagloria de la vida)	<p>Romanos 7: 5: ⁵ Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. (Cf. Ro 7: 18, 25; 8: 4, 5, 6, 12, 13).</p> <p>Gálatas 5: 19-21: ¹⁹Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, ²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, ²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.</p> <p>1 Juan 2: 16: Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.</p>
(47) Carne de pecado	Romanos 8: 3: Porque lo que era imposible

	para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...
(48) Los designios de la carne	Romanos 8: 7: Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden...
(49) Pasiones pecaminosas	Romanos 7: 5: Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.
(50) Pasiones vergonzosas	Romanos 1: 26: Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas ; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza...
(51) La que lleva fruto para muerte	Romanos 7: 5: Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.
(52) La ley de los miembros	Romanos 7: 23: ... pero veo otra ley en mis miembros , que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.
(53) La ley del pecado, la ley del pecado y de la muerte	Romanos 7: 25: Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo

	<p>con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.</p> <p>Romanos 8: 2: Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.</p> <p>Romanos 7: 23: ...pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.</p>
(54) Cuerpo pecaminoso carnal	<p>Colosenses 2: 11: En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo...</p>
(55) El pecado: Se refiere a la Perversa por las acciones que lleva a cabo; en los contextos no aparece como un estado o característica, sino como un AGENTE que realiza acciones como: reinar, señorear, esclavizar.	<p>Romanos 6: 12: No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias...</p> <p>[El apóstol dice que el pecado da órdenes y dice el Señor que no hay que obedecerlo; por tanto, se refiere a la Perversa].</p> <p>Romanos 6: 13-14: ¹³... ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino</p>

	<p>presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.¹⁴ Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.</p> <p>[Pablo dice que no le prestemos nuestros cuerpos físicos a la Perversa para que lo use como instrumentos de iniquidad, sino que le demos nuestros cuerpos a Dios para que sean instrumentos de justicia. También dice Pablo que el pecado se enseñorea, lo cual se refiere a la Perversa que le gusta mandar, reinar, gobernar; pero el apóstol dice que, si nos sometemos a Dios, la Perversa no se enseñoreará de nosotros].</p> <p>Romanos 6: 16-17: ¹⁶ ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? ¹⁷ Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis</p>
--	--

	<p>entregados...</p> <p>[Nuevamente vemos que el apóstol describe a la Perversa que quiere esclavizar para que le obedezcan, nos quiere someter].</p> <p>Romanos 7: 20: Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.</p> <p>[Aquí el apóstol dice que el pecado hace cosas, por tanto, se refiere a la Perversa].</p>
<p>(56) La inmundicia e iniquidad</p>	<p>Romanos: 6: 19: Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.</p> <p>[En el contexto de este capítulo que venimos analizando, vemos que la referencia también es a la Perversa, la cual reinaba y se enseñoreaba de nosotros cuando no habíamos recibido a Cristo, usaba nuestros cuerpos, nuestros miembros para la iniquidad, la inmundicia. Pablo dice aquí</p>

	que no le demos nuestros miembros a la Perversa, que no le sirvamos más, que no seamos más sus esclavos. Ya hemos sido libertados por Cristo del reinado de la Perversa, ya no es nuestro señor, ya no reina. Ahora tenemos como Rey y Señor a Cristo (Ro 6: 20-23)].
(57) La muerte	Romanos 8: 6: Porque el ocuparse de la carne es muerte , pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.
(58) El aguijón de la muerte	1 Corintios 15: 55-56: ⁵⁵ ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ⁵⁶ ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.
(59) Deseos engañosos	Efesios 4: 22: En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos...
(60) Deseos carnales que batallan contra el alma	1 Pedro 2: 11: Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma...
(61) Deseos que teníamos antes estando en ignorancia	1 Pedro 1: 14: ... como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia...
(62) Vana manera de vivir	1 Pedro 1: 18: ... sabiendo que fuisteis

	rescatados de vuestra vana manera de vivir , la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata...
(63) Concupiscencias de los hombres, propias concupiscencias	<p>1 Pedro 4: 2: ...para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.</p> <p>2 Pedro 3: 3: ... sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias...</p>
(64) Concupiscencias e inmundicias	2 Pedro 2: 10: ...y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia , y desprecian el señorío.
(65) El espíritu de esclavitud	<p>Romanos 8: 15: Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!</p> <p>[Aquí vemos la unión entre la Perversa y el demonio de esclavitud].</p>
(66) La esclavitud de corrupción	Romanos 8: 21: ...porque también la

	creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción , a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
(67) Conciencia cauterizada	1 Timoteo 4: 2: ... por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia...
(68) Mente y conciencia corrompidas	Tito 1: 15: Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.
(69) Mala conciencia	Hebreos 10: 22: ... acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia , y lavados los cuerpos con agua pura.
(70) Espíritu altivo	Proverbios 16: 18: Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu. (Cf. Ecl 7: 8).
(71) Tristeza del mundo, espíritu triste	2 Corintios 7: 10: Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. Proverbios 17: 22: El corazón alegre

	constituye buen remedio; / Mas el espíritu triste seca los huesos.
(72) Espíritu que no tiene rienda	Proverbios 25: 28: Como ciudad derribada y sin muro / Es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda .
(73) Espíritu endurecido	Daniel 5: 20: Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo , fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria.
(74) Corazón ensoberbecido	Daniel 5: 20: Mas cuando su corazón se ensoberbeció , y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria.
(75) Espíritu de inmundicia	Zacarías 13: 2: Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia . [Aquí se refiere a la Perversa y su unión con el demonio o espíritu inmundo, pues se alude a la inmundicia del corazón; la Perversa es inmunda]
(76) Espíritu de cobardía	2 Timoteo 1: 7: Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía , sino de poder, de

	amor y de dominio propio.
(77) Vestido de maldición	Salmo 109: 18-19: ¹⁸ Se vistió de maldición como de su vestido, Y entró como agua en sus entrañas, Y como aceite en sus huesos. ¹⁹ Séale como vestido con que se cubra, Y en lugar de cinto con que se ciña siempre.
(78) El vestido de muerte y de corrupción	1 Corintios 15: 53-55: ⁵³ Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. ⁵⁴ Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción , y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ⁵⁵ ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

En estos nombres 77 y 78, el Señor utiliza los términos “vestidura, vestirse, revestido” para referirse al nuevo hombre. Efesios 4: 24 dice: “... y **vestíos** del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”. El verbo traducido en la Reina Valera 1960 como “vestíos” es *enduō* (gr. ἐνδύω). También dice en Romanos 13: 14 que nos vistamos del Señor Jesucristo: “...sino **vestíos** del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne”. El verbo usado aquí también es *enduō* (gr. ἐνδύω).

También las Escrituras hablan de vestirse de misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia, amor. En Colosenses 3: 12 leemos: “**Vestíos**, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia...”. El verbo que se utiliza en este versículo igualmente es *enduō* (gr. ἐνδύω).

También dice que hay que despojarse (gr. *apotithēmi*; ἀποτίθημι) del hombre viejo, que implicaría “desvestirse” del hombre viejo. Por lo tanto, el viejo hombre también es una vestidura. Es la vestidura contraria a la del nuevo hombre; es la vestidura de ira, malignidad, altivez, soberbia, impaciencia, odio; es la vestidura de corrupción.

Dentro de los nombres de la Perversa están las maneras como se manifestó en momentos específicos, a través de las personas. De cada manifestación se puede inferir un nombre; una es a través de la lengua; la Perversa está vociferando, hablando las 24 horas del día; habla a la mente y usa la boca para gritar, murmurar, quejarse. Observar las manifestaciones de la Perversa nos permite conocer bien sus maquinaciones, comportamiento y objetivos destructores; veamos más nombres en la siguiente tabla:

Tabla 3

Las manifestaciones de la Perversa asociadas a sus nombres

MANIFESTACIÓN DE LA PERVERSA ASOCIADA A UN NOMBRE	PASAJE
(79) Querellosa, quejosa, quejumbrosa.	Números 14: 27: ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan ?
(80) Murmuradora	Éxodo 16: 7: ... y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros?
(81) Lengua lisonjera	Salmo 12: 2: Habla mentira cada uno con su prójimo; / Hablan con labios lisonjeros , y con doblez de corazón.
(82) Lengua fraudulenta, falsa	Salmo 120: 2: Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso , / Y de la lengua fraudulenta . Proverbios 26: 28: La lengua falsa

	atormenta al que ha lastimado, / Y la boca lisonjera hace resbalar.
(83) Lengua engañosa	Salmo 120: 3: ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, / Oh lengua engañosa?
(84) Lengua de serpiente, con veneno de áspid, con veneno mortal	Salmo 140: 3: Aguzaron su lengua como la serpiente...
(85) Lengua mentirosa	Proverbios 6: 17: Los ojos altivos, la lengua mentirosa , / Las manos derramadoras de sangre inocente, (Cf. Prov 12: 19; 21: 6; Jer 9: 5) (Se relaciona la lengua mentirosa y engañadora con el actuar perverso).
(86) Lengua perversa	Proverbios 6: 12: El hombre malo, el hombre depravado, / Es el que anda en perversidad de boca... (Cf. Prov 8: 8, 13; 10: 31, 32; 15: 4; 16: 30; 17: 20). (Se asocia el corazón perverso, que es el hombre viejo, con la lengua): Proverbios 19: 1 (se relaciona la lengua perversa con la altivez).

<p>(87) Lengua detractora, labio inicuo (que critica a una persona o cosa; o manifiesta un juicio peyorativo por no estar de acuerdo con ella)</p>	<p>Proverbios 17: 4: El malo está atento al labio inicuo; / Y el mentiroso escucha la lengua detractora.</p>
<p>(88) Lengua chismosa</p>	<p>Proverbios 20: 19: El que anda en chismes descubre el secreto; / No te entremetas, pues, con el suelto de lengua.</p> <p>Jeremías 6: 28: Todos ellos son rebeldes, porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores.</p> <p>(Se asocia el chismoso con el rebelde y corrupto)</p>
<p>(89) Lengua como saeta afilada</p>	<p>Jeremías 9: 8: Saeta afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca dice paz a su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas.</p>
<p>(90) Lengua jactanciosa, que se jacta de grandes cosas</p>	<p>Salmo 12: 3: Jehová destruirá todos los labios lisonjeros / Y la lengua que habla jactanciosamente...</p> <p>Santiago 3: 5: Así también la</p>

	<p>lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!</p>
(91) Lengua que contamina todo el cuerpo	<p>Santiago 3: 6: Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.</p>
(92) Adúltera	<p>Gálatas 5: 19-21; Proverbios 6: 14; 16: 28; 1 Timoteo 6: 4; 2 Pedro 2: 1 (se relaciona la apostasía, la mentira, la falsedad con la herejía, la blasfemia, la avaricia); 1 Corintios 10: 6-10; 1 Corintios 5: 10-11; 6: 9-10; Efesios 5: 5.</p>
(93) Fornicaria	
(94) Inmunda	
(95) Lasciva	
(96) Idólatra	
(97) Hechicera, bruja	
(98) Causa enemistades, disensiones, pleitos, contenciosa	

Los nombres de la Perversa en las Escrituras

(99) Hereje	
(100) Celosa	
(101) Iracunda	
(102) Envidiosa	
(103) Homicida	
(104) Embriagadora	
(105) Orgiástica	
(106) Homosexual	
(107) Injusta	
(108) Perversa	
(109) Avara, codiciosa	
(110) Maligna	Romanos 1: 29-31
(111) Detractora (que critica a una persona o cosa o manifiesta un	

juicio peyorativo por no estar de acuerdo con ella).	
(112) Aborrecedora de Dios	
(113) Injuriosa	
(114) Inventora de males	
(115) Desleal	
(116) Implacable e inmisericorde	
(117) Amadora de sí misma	
(118) Blasfema	
(119) Ingrata	
(120) Impía	
(121) Calumniadora	
(122) Vituperadora	

2 Timoteo 3: 2-5; Proverbios 19: 28 (se relaciona la lengua impía con el perverso que encubre el pecado y se burla del juicio); 1 Timoteo 1: 13 (El apóstol describe el tiempo cuando era gobernado por la Perversa); 1 Pedro 4: 14 (relaciona el vituperio con la blasfemia); 2 Pedro 2: 1 (se

(123) Intemperante (Descomedido, inmoderado, desproporcionado; que trata a los demás con intransigencia)	relaciona la apostasía, la mentira, la falsedad con la herejía, la blasfemia, la avaricia).
(124) Cruel	
(125) Aborrecedora de lo bueno	
(126) Traidora	
(127) Impetuosa	
(128) Infatuada, engreída	
(129) Amadora de los deleites	
(130) Con apariencia de piedad	

CAPÍTULO 3

LA MUERTE: EL NOMBRE PRINCIPAL DE LA PERVERSA

Hemos estudiado los nombres, títulos y expresiones que designan a la Perversa; y uno de ellos es la muerte. En este capítulo nos detendremos en explicar por qué es el nombre principal.

3.1 La Perversa es el aguijón de la muerte

En 1 Corintios 15: 56, el Señor dice: "... ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley". El pecado es uno de los nombres de la Perversa; esta se engendró en Adán, cuando desobedeció y la consecuencia fue la muerte, pues el Señor le mandó que no comiera del árbol del bien y del mal, porque si lo hacía ciertamente moriría.

La Biblia dice que el pecado mata, tomando ocasión del mandamiento; esto se aplica no solamente a la Ley, sino también a lo que aconteció en Edén, pues el Señor le dio un mandamiento para que Adán siguiera reteniendo la vida eterna; pero este lo desechó, traspasó el pacto que Dios hizo con él; Adán eligió la muerte en lugar de la vida (Os 6: 7). Leamos

Romanos 7: 11: "...porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató".

En el capítulo 7 de Romanos, Pablo habla de la Ley; no obstante, podemos usar el versículo 11 citado para explicar lo que aconteció en Edén, pues si Dios no hubiera pronunciado el mandamiento, Adán no se hubiese enterado de que comer del árbol del bien y del mal era pecado, y que le causaría la muerte. Dios le dio el mandamiento y le dijo: "¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás." (Gn 2: 16-17). La muerte es la paga, el salario de la Perversa: "Porque la paga del pecado es muerte..." (Ro 6: 23a).

En varias partes de las Escrituras, se menciona a la muerte como un ser, lo cual indica que se trata de la Perversa; veamos:

En Habacuc 2: 5b dice: "... ensanchó como el Seol su alma, y es como la muerte, que no se saciará; antes reunió para sí todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos". Aquí se dan características específicas de la Perversa con la denominación de la muerte. Cuando dice que "reunió para sí todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos", se refiere a cómo la Perversa reina, señorea y posee a toda la humanidad, pues es el pecado que mora en todos los seres humanos; esto es una reminiscencia de lo que aconteció en Edén con la caída del hombre; también nos recuerda lo que dice Romanos 3: 23: "... por cuanto **todos pecaron**, y están destituidos de

la gloria de Dios...”. Asimismo, Habacuc 2: 5b rememora lo que declara Romanos 5: 12: “Por tanto, como **el pecado entró en el mundo** por un hombre, **y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres**, por cuanto todos pecaron”.

Lo que alimenta a la muerte, es decir, a la Perversa, es la incredulidad; por el contrario, la fe en Cristo y en su Palabra alimenta la vida; esto se aprecia en varios versículos; veamos:

- En Habacuc 2: 4: “He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá”; esto se reitera en Hebreos 10: 38: “Mas el justo vivirá por fe; / Y si retrocediere, no agrada a mi alma”.
- Juan 5: 24: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”.
- Juan 7: 38: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”.

El Señor le da a la muerte su sentencia en Oseas 13: 14: “De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. **Oh muerte, yo seré tu muerte**; y seré tu destrucción, oh Seol; la compasión será escondida de mi vista”.

3.2 Evidencias de que la Perversa es la muerte

Unas de las evidencias de que la Perversa es la muerte son las siguientes:

(1) La muerte reinó desde Adán.

Esto quiere decir que la historia de la humanidad ha sido de muerte. En Romanos 5: 14 dice:

¹⁴No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

Este reinado de la muerte desde Adán demuestra que el plan de Dios nunca se cumplió, el plan de sus promesas eternas de vida multiplicada infinitamente, de generación en generación en una descendencia santa. En la lista de Génesis 5 se aprecia el reinado de la Perversa, de la muerte, en la expresión “y murió” (Gn 5: 8, 11, 14, 20, 27), al final de la vida de cada descendiente; excepto Enoc, el cual es una muestra del plan de Dios de que nunca el ser humano debió morir, sino que debía multiplicarse en santidad para darle gloria, honra, alabanza y adoración a Dios por la eternidad.

(2) El pueblo escogido de Dios, Israel, hizo pacto con la muerte, pues la eligió.

Deuteronomio 30: 15 dice:

¹⁵Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal...

El Señor repite esto en Deuteronomio 30: 19:

¹⁹ A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia...

Isaías 28: 15 dice:

¹⁵ Por cuanto habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos...

(3) Hay un final para la Perversa, la muerte, y su morada que es el Hades, el Seol.

El final de la historia de muerte, que ha sido el imperio de la Perversa, se ubica terminado el Milenio, cuando ya no habrá más tiempo humano, sino que después entrará el tiempo eterno, caracterizado por la vida. En Apocalipsis 20: 13-14 dice:

¹³ Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

¹⁴ Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

La Perversa será lanzada al lago de fuego, junto con su morada, el Seol. En Apocalipsis 21: 4-5 está la esperanza que nos alienta:

⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; **y ya no habrá muerte**, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

⁵ Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

Para todos los seres humanos salvos, esta esperanza descrita en el versículo 4 de Apocalipsis 21 se hará realidad en el Reino Eterno, pues en el Reino Milenial todavía habrá muerte, es decir, la Perversa será el único enemigo, pues Satanás estará atado y no habrá reproducción de prácticas ni obras mundanas (Ap 20: 1-3). Para la Iglesia santa, la esperanza está ya a punto de hacerse realidad, pues el Arrebatamiento está a la puerta; la muerte, la Perversa, el pecado, saldrá de nuestros cuerpos para siempre; seremos vivificados como trigo, nuestros cuerpos de debilidad serán transformados por el Señor Jesucristo en cuerpos de gloria, de poder, cuerpos inmortales, incorruptibles.

(4) El Señor ha prometido restaurar todas las cosas: El final del imperio de la muerte (La Perversa)

La historia y el imperio de muerte nunca fue el plan del Señor, mucho menos una descendencia con el pecado y la muerte; por ello, el Señor va a cumplir su plan que se truncó temporalmente en Edén, cuando el hombre pecó, en Génesis 3. En Hechos 3: 21 dice:

²¹... a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.

En Apocalipsis 22, se evidencia esto en la presencia del árbol de la vida, el que estaba en el huerto de Edén. Leamos Apocalipsis 22: 1-5

¹Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

² En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

³ Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,

⁴ y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

⁵ No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

Los hombres y las mujeres podrán comer del árbol de la vida, del cual nunca pudieron comer por causa del pecado; y darán a luz vida, no darán a luz para muerte, para maldición ni destrucción; leamos Isaías 65: 23:

²³ No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

Se cumplirá la Palabra de Isaías 66: 22 para nuestro gozo eterno; leamos:

²² Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.

CAPÍTULO 4

LAS CARACTERÍSTICAS Y ACCIONES DE LA PERVERSA

En los capítulos anteriores, afirmamos que la Perversa es una persona, un ser espiritual que se encuentra entronizado en todos los seres humanos adámicos desde que son engendrados en el vientre de la mujer. En las personas que han nacido de nuevo en Cristo, la Perversa está dentro, pero en ellas ya habita la nueva criatura que ha nacido por el Espíritu Santo, engendrada por la simiente incorruptible de la Palabra de Dios (1 P 1: 23); Por ello, las Escrituras denominan a la Perversa como “el viejo hombre”, para señalar que es un ser espiritual que contrasta con la nueva criatura u hombre nuevo. A continuación, veamos las características de la Perversa:

4.1 Características de la Perversa

(a) El viejo hombre tiene voluntad, deseos y pensamientos.

Leamos Efesios 2: 3:

³ ... entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en **los deseos de nuestra carne**, haciendo **la voluntad de la carne y de los pensamientos**, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

En este versículo, Pablo dice que cuando no habíamos recibido a Cristo, la

carne, la Perversa era la que dominaba, nos hacía vivir en sus deseos y nos llevaba a hacer su voluntad, la cual lleva al pecado. Leamos Efesios 4: 22:

²² En cuanto a la pasada manera de vivir, **despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos...**

La Reina Valera 1960 (RV1960) traduce la palabra griega *anastrophē* (ἀναστροφή) como “manera de vivir”, pero este término, además de significar “comportamiento”, significa también “conversación”¹; y la palabra griega traducida “despojaos” es *apotithēmi* (ἀποτίθημι) que significa “apartar, desechar, poner aparte”. La traducción literal de la primera parte del versículo sería: “Aparta la antigua o anterior conversación del viejo hombre...”; lo que dice Pablo es que es necesario no escuchar la conversación de la Perversa vieja naturaleza, del viejo hombre; es necesario desechar sus argumentos, porque quiere usar el cuerpo físico para cumplir sus deseos con engaños, sus deseos corrompidos. Leamos lo que dice 2 de Corintios 10: 2-5:

² ... ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviésemos según la carne.

³ Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

⁴ porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

⁵ derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo...

En el versículo 2, Pablo dice que, en la iglesia de Corinto, lo estaban acusando

¹ Esta traducción de *anastrophē* como “conversación” aparece en la King James: “²² That ye put off concerning the former **conversation** the old man, which is corrupt according to the deceitful lusts...” (Eph 4: 22).

de que él y sus colaboradores andaban guiados por la Perversa vieja naturaleza, por el hombre viejo, bajo el dominio de la persona que se llama “la carne”. En el versículo 3, el apóstol dice que a pesar de que caminaban teniendo la carne, el viejo hombre dentro, no actuaban ni servían según la carne, es decir, no eran guiados por ella. En el versículo 4, Pablo dice que sus armas y las de sus colaboradores no pertenecen a la Perversa vieja naturaleza, sino que son las armas poderosas de Dios para destruir las fortalezas que la carne quiere levantar dentro del creyente. Estas armas espirituales en Dios nos han sido dadas para: (a) derribar los argumentos de la Perversa que emite permanentemente en su conversación; (b) para derribar la altivez de la Perversa, de la carne que se levanta contra el conocimiento del Señor que habla de la eternidad, del Reino Eterno, de las promesas eternas.

La Iglesia apóstata cayó en los engaños de la Perversa y por eso se volvió soberbia y altanera; una de las evidencias de su altivez es la sabiduría humana y diabólica de la que se ha llenado con la psicología, la cual ha sido una de las principales armas de la Perversa para engañar a la Iglesia, pues la psicología justifica el pecado. Otra de las evidencias es que la Iglesia apóstata defiende la autoestima, sus pastores impíos son animadores y sus enseñanzas se han convertido en estrategias de motivación para prosperar en esta Tierra; estas son tácticas de la psicología y son el caldo de cultivo de la Perversa. El juicio para estos predicadores no se tarda y su perdición no se duerme (2 P 2: 3).

En 2 de Corintios 10: 2-5, Pablo describe la guerra contra la Perversa que

quiere imponer sus deseos para cumplirlos usando el cuerpo físico, los miembros como instrumentos de iniquidad. El Señor nos dice que no satisfagamos los deseos de la Perversa, del viejo hombre, de la carne. Gálatas 5: 16-17 dice:

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

El hijo de Dios es morada o templo del Espíritu Santo quien se opone a los deseos de la Perversa, pero esta se levanta con sus anhelos en contra del Espíritu Santo. Cuando dice, "... y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis", se refiere a que no hagamos la voluntad personal que es la de la Perversa; ella es la que quiere hacer su voluntad y se levanta contra la voluntad de Dios. El YO es el trono de la Perversa y lleva al hijo de Dios a que busque cumplir sus deseos, hacer su propia vida, llevar a cabo sus sueños, anhelos.

(b) El viejo hombre habla a la mente, usa argumentos y engaña.

El viejo hombre es guiado por Satanás, el príncipe de la potestad del aire, y sigue la corriente del mundo; leamos Efesios 2: 2-3:

²... en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

³ entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en **los deseos de nuestra carne**, haciendo **la voluntad de la carne y de los pensamientos**, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Miren cómo dice que la carne tiene deseos, voluntad y pensamientos; leamos ahora 2 Corintios 10: 5-6:

⁵ ... derribando **argumentos** y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,
⁶ y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

La Perversa vieja naturaleza, la carne, el hombre viejo se levanta con altivez contra el conocimiento de Dios, contra su Palabra; la Perversa es desobediente y lleva a la desobediencia.

(c) El viejo hombre tiene designios y propósitos

Romanos 8: 7 dice:

⁷ Por cuanto **los designios de la carne** son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden...

La palabra griega para “designios” es *phronēma* (φρόνημα) que también significa propósitos, inclinaciones. La Perversa tiene propósitos que quiere cumplir y estos se oponen al Señor.

4.2 Las obras de la Perversa

Las Escrituras enseñan que el viejo hombre hace obras que se denominan “las obras de la carne”, las cuales son las acciones de la Perversa. Estas obras se forman dentro del corazón primero y luego se manifiestan, se exteriorizan. Gálatas 5: 19-21 dice:

¹⁹ Y **manifiestas** son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

La palabra griega para “manifiestas” es *phaneros* (φανερός) cuyo significado también se refiere a publicar o mostrar externamente. La Perversa hace sus obras desde dentro, en el corazón y luego manifiesta estas obras, cuando usa el cuerpo físico como instrumento de iniquidad.

Leamos Romanos 6: 13:

¹³ ...ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaros vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Pablo dice que los hijos de Dios no pueden entregar sus miembros como instrumentos de iniquidad, sino como instrumentos de justicia. Cuando dice “... ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado...”, Pablo está hablando de la Perversa, de la carne; al parafrasear este versículo quedaría así: “...ni tampoco presentéis vuestros miembros a la carne, a la Perversa como instrumentos de iniquidad...”. Al nacer en pecado, por la herencia adámica, el ser humano está envuelto totalmente por la Perversa, por la carne, está controlado por ella y desde dentro ella obra, opera las acciones pecaminosas, usando la mente, los pensamientos, los sentidos, el corazón, los sentimientos, emociones. Leamos Mateo 5: 28:

²⁸ Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, **ya adulteró con ella en su corazón.**

Las Escrituras afirman que las obras de la Perversa están en el interior del ser humano, lo cual demuestra que la tentación viene desde dentro. Muchos han dicho tradicionalmente que la tentación está afuera y que pecamos cuando la acogemos dentro, pero esto no es así; el Señor Jesucristo enseñó que del corazón salen (se manifiestan) las obras pecaminosas. Leamos Mateo 15: 19:

¹⁹ Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

El Señor Jesucristo fue tentado en todo, pero sin pecado, porque Él nació sin pecado (He 4: 15); por ello dice la Escritura que el Señor Jesús vino en SEMEJANZA de carne de pecado; leamos Romanos 8: 3:

³ Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, **enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado** y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...

La expresión en griego para “semejanza de carne de pecado” es *homoioōma hamartia sarx* (ὁμοίωμα ἁμαρτία σάρξ); la encarnación de Cristo es un milagro y un misterio que el Señor nos explicará en la Nueva Jerusalén. La Biblia enseña que el Señor encarnó en un cuerpo de humillación, porque participó de carne y sangre para ser semejante a sus hermanos, es decir, a nosotros. Leamos Hebreos 2: 14-18 y Filipenses 2: 7-8:

Tabla 4

Pasajes de la encarnación de Cristo

Hebreos 2	Filipenses 2
<p>¹⁴ Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, ¹⁵ y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. ¹⁶ Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. ¹⁷ Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. ¹⁸ Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.</p>	<p>⁷ ...sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.</p>

En Romanos 8: 3, Hebreos 2: 14-18 y Filipenses 2: 7-8 el Señor da razones de por qué encarnó en un cuerpo de humillación, se hizo en semejanza de pecado, participó de sangre y carne:

- Para condenar al pecado en la carne (Ro 8: 3). El Señor condenó a la Perversa, la carne, la vieja naturaleza, la que no tenía, porque Él no tenía pecado, pero de manera vicaria en su propio cuerpo de carne y sangre, al morir, condenó y mató a la Perversa para que nosotros tengamos victoria sobre la carne.
- Para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo (Heb 2: 14).
- Para librarnos del temor de la muerte y de la servidumbre, de la esclavitud de la Perversa y de Satanás (Heb 2: 15).
- Para socorrer a la descendencia de Abraham, es decir, los de la fe (Heb 2: 16).

- Para ser nuestro Sumo Sacerdote de los bienes venideros (Heb 2: 17a).
- Para expiar nuestros pecados (Heb 2: 17b).
- Para socorrernos de la tentación de la Perversa vieja naturaleza, la carne, del mundo y de Satanás (Heb 2: 18).

En este versículo 18 de Hebreos 2, dice que el Señor Jesús padeció siendo tentado; y es evidente que la tentación no fue desde dentro, porque Él nació sin pecado, sin Perversa vieja naturaleza, sin carne de pecado. Por lo tanto, en el desierto la tentación estaba afuera. Pero en el caso de los seres humanos, estos sí nacen en pecado, con la naturaleza caída y la tentación viene desde dentro, como dice Santiago, de su propia concupiscencia el hombre es tentado, de las concupiscencias de su corazón. Leamos Santiago 1: 14-15:

¹⁴ ...sino que cada uno es tentado, cuando de su **propia concupiscencia** es atraído y seducido.

¹⁵ Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

Cuando Santiago dice “propia concupiscencia” se está refiriendo a la Perversa vieja naturaleza; el término griego para “concupiscencia” es *epithumia* (ἐπιθυμία) que también significa “anhelo, deseo, lujuria”; al hablar de deseo, se está remitiendo al viejo hombre con sus deseos engañosos. Queremos que noten que Santiago dice que la Perversa concibe y da a luz el pecado, es decir, la obra pecaminosa; pero miren cómo después dice que el pecado es consumado, esto señala la obra manifiesta como dice Gálatas 5: 19, el pecado exteriorizado.

En Gálatas 5: 19-21, leemos que las obras de la carne se manifiestan, se exteriorizan, se hacen evidentes; y dijimos también que estas son las obras de la PERSONA denominada “Perversa vieja naturaleza”; queremos que haga consciente esto para que entienda qué hay dentro de nosotros, y para que vea la necesidad de mantener crucificada a la Perversa. La lista de obras de la carne en Gálatas 5: 19-21 es espeluznante, porque todas forman parte del viejo hombre, de la Perversa; ella es adúltera, fornicaria, inmunda, lujuriosa, idólatra, hechicera, llena de enemistades y pleitos; la Perversa es celosa, iracunda, contenciosa, hereje, envidiosa, homicida, llena de disensiones, borracheras, orgías. Esta Perversa mora en nosotros; es un monstruo. Por eso el Señor nos dice que ella debe estar crucificada, que debemos considerarnos muertos para ella y vivos para Cristo, es decir, que la Perversa no use nuestro cuerpo físico, nuestra mente, corazón, nuestros miembros para sus depravadas obras.

Pablo descubrió la realidad y características de la Perversa y por ello clamó: “¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?” (Ro 7: 24), es decir, “¿quién me libraré de la Perversa con todas sus obras?”; luego afirmó que el que está en Cristo no tiene condenación, solo para los que viven en el Espíritu y no andan dirigidos por la Perversa, por la carne, el viejo hombre, porque este ya ha ido condenado por Cristo y la misma Ley lo señala. Todo aquél que se aparta de Cristo queda bajo el dominio total de la Perversa, queda bajo la Ley y por tanto es digno de condenación.

Pablo dice en Gálatas 5: 21b que los que practican las obras de la carne, de la Perversa no heredarán el Reino de Dios; esto quiere decir, que el que

vive fusionado con la Perversa, la vieja naturaleza, obedeciéndola, entregándole el cuerpo físico para iniquidad, no será salvo y no heredará las promesas eternas, no será partícipe del Reino Eterno. Por eso hay advertencias permanentes en las Escrituras de NO obedecer a la Perversa, de no hacer su voluntad, de no satisfacer y cumplir sus deseos, de no andar en ella, de no pensar y ocuparse de las cosas de ella; porque si el hijo de Dios se somete a ella, termina muerto, pues ella lo mata; leamos Romanos 8: 6, 12 y 13:

⁶ Porque el **ocuparse de la carne es muerte**, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

¹² Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

¹³ **porque si vivís conforme a la carne, moriréis**; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

Pablo dice que el que se ocupa de la carne recibe muerte, refiriéndose a la muerte espiritual y eterna (segunda muerte); en el versículo 13 reitera que la persona nacida de nuevo que vive conforme a la Perversa, morirá; luego agrega que, si a través del Espíritu Santo hacemos morir las obras de la carne, de la Perversa, viviremos, refiriéndose a la vida eterna. Los que han acogido la apostasía, en lugar de hacer morir las obras de la Perversa, las han alimentado, se han entregado completamente a buscar y ejecutar estas obras; esto es debido a los pastores, predicadores, maestros y falsos profetas dirigidos por la Perversa, esclavizados por el viejo hombre, quienes les han enseñado a buscar las cosas terrenales, los anhelos y deseos de la Perversa, arraigándose en este mundo, enraizándose en lo corruptible.

Pablo entendió por el Espíritu Santo quién era la Perversa vieja naturaleza que moraba en él, así como mora en todos los seres humanos, incluyendo los creyentes en Cristo; el apóstol comprendió que la Perversa es la que tiene la ley del pecado y de la muerte que se revela en los miembros físicos; el apóstol comprendió que la carne es el aguijón de la muerte, porque ella es la muerte, es corrupción; ahora bien, queremos que comprenda esto: el Señor puso la Ley de los mandamientos para exhibir a la Perversa vieja naturaleza, para hacer evidente la perversidad excesiva de la PERSONA que es la carne, la cual mora en los seres humanos; pero la Ley condena y al condenar a la Perversa, nos condenó a nosotros y nos mató; por eso Pablo dice que la carne, la Perversa, tomando ocasión por el mandamiento lo mató, y entonces ¿lo que es bueno, esto es la Ley, vino a ser malo?, no, porque la Ley es buena, pero nosotros no somos buenos, sino que nacimos en pecado, fuimos vendidos al pecado, en nosotros no mora el bien, sino que mora la Perversa vieja naturaleza con sus obras malignas, con sus deseos engañosos, con su corrupción. Leamos Romanos 7: 10-14:

¹⁰ Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte;

¹¹ porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

¹² De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

¹³ ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.

El día que salga la Perversa de nuestros cuerpos, saldrá la muerte y esto ocurrirá el día de la glorificación de nuestro cuerpo, cuando Cristo venga

con los que durmieron en Él, los cuales, al resucitar con un cuerpo de gloria, sin pecado (sin Perversa) y sin muerte, podrán cantar el grito de victoria: “sorbida es la muerte en victoria” (1 Co 15: 54). Pero los que estemos respirando, los que no hayamos dormido cuando el Señor venga a arrebatarnos a su Iglesia santa, seremos los que cantemos el grito de victoria sobre la Perversa: “¿Dónde está oh muerte tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?, ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley” (1 Co 15: 55-56), es decir, el poder de la Perversa, pues la Ley señala cada pecado con su excesiva perversidad, y la Perversa dice: “esa persona ya está condenada, no hay manera de que se salve, porque yo moro en ella, no se puede liberar de mí y la Ley la condena”; pero vino Cristo, ¡aleluya!, para liberarnos de la ley del pecado y de la muerte, porque Él condenó al pecado, condenó a la Perversa y triunfó sobre la muerte.

La Perversa está llena de pecado, la Ley nos condena por eso, pero Cristo condenó a la carne, al pecado, y nos da vida en abundancia.

Además de las obras de la carne o de la Perversa vieja naturaleza que se describen en Gálatas 5: 19-21, hay otras acciones que ella hace; veamos:

4.3 Las acciones de la Perversa

- La Perversa pelea, guerrea contra el nuevo hombre y el Espíritu Santo.

La Perversa quiere imponerle al hijo de Dios sus deseos pecaminosos;

leamos 1 Pedro 2: 11:

¹¹ Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma...

El Señor nos ordena que no hagamos los deseos de la Perversa; dice que ella batalla contra nuestra alma, porque su propósito es que la satisfagamos.

- El viejo hombre guía, enseña, habla, ordena perversamente.

Esto lo afirma Pablo cuando dice que no andemos según la carne, que no pensemos en las cosas de la carne, que no nos ocupemos de sus cosas, que no vivamos según su voluntad; también dice que no la obedezcamos en sus concupiscencias.

- El viejo hombre esclaviza.

Pablo dice que en los miembros del cuerpo está la ley del pecado que cautiva; leamos Romanos 7: 23:

²³ pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

Las concupiscencias o deseo de bienes materiales o terrenales, además de las fornicaciones, son el universo de la Perversa; Pablo dice en Tito 3: 3 que los inconversos son esclavos de las concupiscencias:

³ Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados,

esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

El apóstol Pablo amonesta a la iglesia de Roma diciéndole que el que peca estando bajo la gracia, se vuelve esclavo de la Perversa, de la carne, del pecado; leamos Romanos 6: 16-18:

¹⁶ ¿No sabéis que **si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos** de aquel a quien obedecéis, **sea del pecado para muerte**, o sea de la obediencia para justicia?

¹⁷ Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;

¹⁸ y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

En el versículo 16 dice que el que se somete al pecado, es decir, a la Perversa, se vuelve esclavo de ella y termina sufriendo la muerte eterna. En el versículo 17 dice que cuando se obedece de corazón a la justicia, a la doctrina, a la Palabra eterna, somos libres de la Perversa, ya no puede esclavizarnos para servirle; y nos convertimos en siervos de la justicia, siervos de Cristo.

En Gálatas 5: 1 leemos:

¹ Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez **sujetos al yugo de esclavitud**.

Dentro del creyente, la Perversa intenta permanentemente esclavizar al hijo de Dios y lo hace sutilmente, con engaños, pues su objetivo es que el creyente no se dé cuenta que ha sido esclavizado.

- El viejo hombre, la Perversa señorea y reina.

Las Escrituras enseñan que, desde la desobediencia de Adán, el pecado reinó, es decir, la Perversa vieja naturaleza ha reinado durante estos 6000 años, multiplicándose en toda la descendencia que nace muerta por causa de ella. En Romanos 5: 21 leemos:

²¹ ...para que así como **el pecado reinó para muerte**, así también la gracia **reine** por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

La orden que da el Señor es que no reine el pecado, la Perversa, que no la obedezcamos en sus deseos de bienes materiales, sus anhelos por esta Tierra y todo lo que en ella hay. Romanos 6: 12 dice:

¹² No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias...

En Romanos 6: 14 leemos una poderosa promesa:

¹⁴ Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Pablo dice que el pecado, es decir, la Perversa, se enseñorea; pero los que están bajo la gracia ya no la tienen como señora, porque el Señor es Cristo. La promesa es que, al permanecer dentro de la gracia, del Nuevo Pacto, la Perversa no puede esclavizarnos, someternos, reinar y enseñorearse.

En el hijo de Dios, la Perversa quiere ser señora y dirigir los pensamientos, sentimientos y acciones; pero la advertencia es que ella no

se enseñoree de nosotros, porque no estamos bajo la Ley sino bajo la gracia. Pablo no está diciendo aquí que el que está bajo la gracia no tiene opción de que la Perversa, el pecado se enseñoree de él. Lo que dice el apóstol es que no hay justificación de que la Perversa señoree, porque la gracia es poderosa para guardarnos; si caemos, es por decisión personal.

- El viejo hombre mata.

En Romanos 8: 6 leemos que el ocuparse de la carne es muerte; lo que Pablo dice es que el que está dominado por la Perversa, ocupado en satisfacer sus deseos, anhelos, termina muerto espiritualmente y sujeto a muerte eterna, segunda muerte. Esto es lo que ocurrió en los apóstatas; al someterse a la Perversa, al ocuparse de ella, terminaron muertos, desarraigados del buen olivo, desgajados de la vid, Cristo; el juicio del desamparo cayó sobre ellos; les fue dada carta de divorcio, de despido; el Señor quitó sus candeleros, ya no son Iglesia.

El viejo hombre se opone a la nueva criatura o nuevo hombre que fue creado según Dios, por voluntad del Señor, no por voluntad de sangre y carne. Solo los hijos de Dios que son nacidos de nuevo tienen el nuevo hombre, la nueva criatura que fue creada según Dios en la justicia y santidad de la verdad, la Palabra de Dios. Juan 1: 12-13 dice:

¹² Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

¹³ los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

El Señor nos manda a que nos vistamos del nuevo hombre y nos despojemos del viejo; Efesios 4: 22-24 dice:

²² En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

²³ y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

²⁴ y **vestíos del nuevo hombre**, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

La nueva criatura tiene corazón de niño en cuanto las características como la humildad, la humillación, su dependencia total del Espíritu Santo, pues debe estar sujeta totalmente a Él; recordemos que es el alma y el espíritu vivos gracias a la conversión. El Señor dice que hay que hacerse como niños para entrar al Reino de los Cielos (Mt 18: 3. Mr 10: 14. Lc 18: 17); que el que se humilla como niño es mayor en el Reino de los Cielos. Pero recién nacida la nueva criatura es niña y debe crecer, debe madurar (aunque sigue con corazón de niño), con la Palabra y su maestro el Espíritu Santo. Si no madura, la vieja naturaleza, el viejo hombre ejerce influencia en el nuevo hombre queriendo esclavizarlo, para erguirse como señora y reina; por ello el apóstol Pablo dice en 1 de Corintios 3: 1-3:

¹ De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

² Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

³ porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

Cuando Pablo habla de “carnales” está diciendo que la persona está bajo el dominio del viejo hombre, de la Perversa vieja naturaleza, dejando que esta tome posesión del cuerpo para manifestar sus obras (las obras de la carne; Gá 5: 19-21).

Romanos 8: 10 dice:

¹⁰ Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, **mas el espíritu vive a causa de la justicia.**

No entendemos bien cómo aconteció, pero cuando nacemos de nuevo, la Palabra parte alma y espíritu, rompe coyunturas y tuétanos, como dice Hebreos 4: 12. Hay por tanto una separación entre la naturaleza vieja y el hombre nuevo que nace dentro de nosotros, con corazón y espíritu nuevos (Ez 11: 19; 18: 31; 36: 26).

Dentro de nosotros coexisten entonces los dos hombres: El viejo y el nuevo, y hay una lucha entre los dos; el hombre nuevo es guiado por el Espíritu Santo; Gálatas 5: 17-18 dice:

¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

¹⁸ Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Ahora bien, antes de nacer de nuevo, nuestro espíritu estaba muerto, porque estábamos muertos en nuestros delitos y pecados; pero el Señor resucitó nuestro espíritu que estaba muerto, nos dio vida y nos salvó. Leamos Efesios 2: 1, 4-5:

¹ Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais **muertos en vuestros delitos y pecados...**

⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

⁵ aun **estando nosotros muertos en pecados**, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) ...

Antes de nacer de nuevo, en nuestro cuerpo reinaba la muerte, es decir, la Perversa vieja naturaleza era la que gobernaba; y al ser hijos del diablo, hacíamos la voluntad de la Perversa dirigida por Satanás, el príncipe de la potestad del aire; por tanto, éramos hijos de desobediencia, hijos de ira (Ef 2: 3; 5: 6. Col 3: 6. 1 Jn 3: 10).

Cuando Pablo describe al inconverso, está describiendo a la Perversa vieja naturaleza, al viejo hombre con sus obras de la carne, porque él está lleno de estas obras; leamos Efesios 4: 17-18:

¹⁷ Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

¹⁸ teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón...

El inconverso está totalmente guiado por la Perversa vieja naturaleza, por cuanto no ha nacido de nuevo, no hay nueva criatura, hombre nuevo en dicha persona inconversa. Noten que en Efesios 4: 17-18 Pablo habla de los gentiles inconversos y da unas características que describen a la Perversa: vanidad de la mente, entendimiento entenebrecido, ajena a la vida de Dios, ignorante de las cosas de Dios, corazón duro.

Cuando entra la Palabra del Señor al corazón, entonces ocurre la resurrección de nuestro espíritu, como dijimos anteriormente; y allí pasa a morar el Espíritu Santo y se anida el nuevo hombre que tiene pensamientos nuevos conforme a la Palabra de Dios, fue creado según Dios, por voluntad de Dios, está sometido totalmente a la voluntad de Dios, al Espíritu Santo, es el que se goza en el Señor, en su Palabra, que alaba al

Señor, que le da acción de gracias; la nueva criatura es la que anda y vive en el Espíritu, piensa y se ocupa de las cosas del Espíritu, la que se alimenta de la Palabra de Dios, de la oración, de las promesas de Dios, las anhela con todo el corazón; la nueva criatura o nuevo hombre es el que anhela la casa de Dios, la Nueva Jerusalén. Cuando todo esto no se experimenta en el interior, es porque la Perversa vieja naturaleza ha tomado control del ser, ha debilitado al nuevo hombre al punto en que, si este deja, lo vuelve su esclavo.

El viejo hombre siempre querrá tomar el control del cuerpo, de los pensamientos, de la voluntad, de la mente, de la boca; querrá imponer sus deseos engañosos, su voluntad, sus obras de la carne; ella cuestiona siempre la Palabra de Dios, infunde incredulidad, duda, temor; ella es nuestro peor enemigo, el más peligroso porque habita dentro de nosotros y siempre se quiere camuflar para que asumamos que es verdad lo que dice; la Perversa siempre querrá llevar a cabo sus planes, ella es terrenal, mundana, llena de vanidad, altiva, soberbia, orgullosa, quiere el primer lugar, es sanguínea, se mueve por la carne y la sangre, es emocional, sentimental; siempre quiere manipular con sentimientos y emociones para engañar y llevar cautivo al hombre nuevo, que sea servil a sus planes y propósitos terrenales y mundanos. A la Perversa vieja naturaleza le encanta la gloria de hombres y convence con ideas como “debes realizarte en esta Tierra, realizar tus sueños, debes cumplir tus anhelos, deseos, esta es tu alegría”; a la Perversa le gusta la apariencia, lo efímero, lo corruptible, le gusta el vómito, el cieno. Utiliza incluso el ministerio y los dones del Espíritu para corromperlos usándolos para vanagloria, altivez,

orgullo, gloria de hombres.

Ha sido mucho tiempo que la Perversa ha reinado, ha dirigido, ha gobernado; en la humanidad son más de 6000 años y en nosotros ha gobernado el tiempo antes de convertirnos; pero ahora gobierna incluso en los que habían nacido de nuevo y que ahora están en apostasía. Todas las iglesias apóstatas están dirigidas por Satanás y por la Perversa vieja naturaleza donde ella se regodea, cumple sus anhelos y contamina todo.

Por ello, es que debemos tener mucho cuidado y no olvidarnos de la guerra que tenemos contra la Perversa vieja naturaleza; debemos saber cuáles son sus características, cómo actuaba y quiere seguir actuando y tenemos que aprender a reconocer cuando quiera engañar y querer dominar, para cortarle sus deseos, acciones, pensamientos y argumentos.

CAPÍTULO 5

LA DESCRIPCIÓN DE LA PERVERSA EN EL LIBRO DE ECLESIASTÉS

El libro de Eclesiastés describe en detalle los anhelos de la Perversa naturaleza de pecado, ese ser espiritual con el que nacen todos los seres humanos, desde la caída de Adán. En el nacido de nuevo en Cristo, se denomina “viejo hombre”, pues está dentro del cuerpo físico donde fue engendrado el nuevo hombre, la nueva criatura que es morada del Espíritu Santo.

Salomón es el autor de este libro que inicia describiendo el resultado del pecado de Adán, que es el sometimiento de la creación a la esclavitud de corrupción y a vanidad, como afirma Pablo en Romanos 8: 20-21:

²⁰ Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

El libro de Eclesiastés inicia con la verdad de que todo es vanidad; en el capítulo 1, versículo 2, dice: “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad”. La repetición de la palabra hebrea **הָבֵל** (*hăbêl*) en singular y luego en plural **הַבָּלִים** (*hăbālîm*), señala

que toda la creación está sometida a la vanidad, es decir, a lo efímero, a lo transitorio; este término hebreo también significa “vacío”.

El libro de Eclesiastés es biográfico y describe en detalle cómo un hijo de Dios cae preso de la Perversa, cuando se aleja de Dios y abandona su Palabra; esto fue lo que le aconteció a Salomón quien al inicio de su reinado tuvo como prioridad buscar el rostro de Dios; las Escrituras dicen que amaba al Señor y vivía humillado delante de Él; lo adoraba con multitud de sacrificios; leamos 1 Reyes 3: 3-4:

³ Mas Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴ E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

Estos holocaustos señalan tanto la búsqueda del perdón de pecados como a la adoración a Dios, porque recordemos que cumplían ambas funciones. Salomón estaba diariamente revisando su vida con la Palabra de Dios y por eso hacía los holocaustos. Cuando nosotros tenemos comunión diaria con el Señor, entonces nos examinamos y llegamos todos los días delante de su presencia a pedirle limpieza, perdón, fortaleza y a adorarle.

5.1 Salomón antes de caer preso de la Perversa

Desde que inició su reinado, Salomón crucificó la carne, a la Perversa, manteniendo la Palabra de Dios en su corazón, obedeciéndola y amando al Señor con todo su corazón.

Salomón tuvo el privilegio de edificar la casa del Señor, el primer Templo

de Jerusalén; tuvo también el privilegio de dedicar el Templo. Y en este tiempo vemos a un Salomón humillado, humilde, con un corazón que sólo anhelaba estar en la presencia de Dios y hacer su voluntad. Cuando iba a dedicar el Templo que acababa de edificar para el Señor, Salomón hizo llevar el arca al Templo y fue puesta en el Lugar Santísimo; dentro de esta arca estaban las tablas de la Ley de Moisés. Esto señala la importancia que tenía la Palabra de Dios para Salomón y el Señor respaldó estas obras que venían de un corazón anhelante de su presencia. Leamos lo que pasó cuando el arca ya estaba dentro del Templo; leamos 2 de Crónicas 5: 5-7:

⁵ ... y llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron.

⁶ Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni numerar.

⁷ Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines...

Después de los sacrificios de animales, Salomón, los levitas y cantores empezaron a adorar y a alabar al Señor con todo el corazón. Leamos 2 Crónicas 5: 12-14:

¹² y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas),

¹³ cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová.

¹⁴ Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.

¡Qué poderosa escena presenció Salomón! El siervo fue testigo de la gloria

de Dios llenando la casa que recién había edificado. Las prioridades de Salomón estaban ordenadas correctamente conforme al Señor, pues él buscaba el rostro de Dios, se deleitaba en su Palabra, la tenía en alta estima, por encima de todo.

Salomón adoraba y alababa al Señor con toda su alma, su mente, su corazón, su espíritu y su cuerpo, con todo su ser; había un anhelo por la casa de Jehová. Ciertamente Salomón había edificado primero su casa, es decir, su corazón, su vida misma, sobre la sabiduría de Dios que le fue otorgada, sobre la obediencia a los mandamientos del Señor, sobre un amor profundo hacia Él.

La edificación del Templo físico fue una consecuencia de la edificación espiritual de Salomón. ¿Cuál fue la respuesta de la adoración a Dios? La respuesta fue la nube de gloria del Señor en el Templo y en la vida de Salomón. Cuando nosotros hacemos lo que Salomón hizo en ese tiempo, la nube de la gloria del Señor se derrama en nuestras vidas, su poder, su gracia; somos vasos que llevan esta gloria y el conocimiento de la vida Eterna. Leamos 2 Corintios 2: 14:

¹⁴ Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

Como se describe en este versículo es que el Señor quiere que nos mantengamos; es decir, llenos de su fuego; pero la Perversa y el diablo siempre van a querer sacarnos de la devoción a Dios; ellos empiezan a atacar con el trabajo, con las distracciones, con la familia; la Perversa y el

diablo usan todo para que el hijo de Dios cambie las prioridades del creyente, y así hicieron con Salomón.

Cuando leemos lo que Salomón llevó a cabo, y cómo la gloria del Señor llenó el templo, y vemos la oración poderosa que hizo cuando lo dedicó, nos preguntamos ¿qué pasó después con Salomón?, ¿en qué momento cambió sus prioridades y se dejó engañar por la Perversa? Leamos lo que dijo cuando hizo la dedicación del templo en 2 Crónicas 6: 1-2:

¹ Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

² Yo, pues, he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre.

Ciertamente la perspectiva que Salomón tenía aquí era futura y eterna, pues se estaba refiriendo al Templo Milenial y a la presencia del Señor en el Reino Eterno, pues en el versículo 2 de 2 Crónicas 6 dice: “una habitación en que mores para siempre”. Sigamos leyendo cómo Salomón tenía muy claras las prioridades, la perspectiva eterna, las promesas del Señor que no eran promesas corruptibles, efímeras y vanas, para esta Tierra la cual está bajo la maldición del pecado, sujeta a vanidad y en esclavitud de corrupción (Ro 8: 20-21); Salomón sabía que lo que Dios le había prometido a David era verdad y se cumpliría, como dice 2 Crónicas 6: 4:

⁴ Y él dijo: Bendito sea Jehová Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David mi padre, diciendo...

Salomón tenía claridad sobre la obra que el Señor había hecho con el pueblo de Israel, cuando lo sacó de la esclavitud de Egipto. Asimismo,

Salomón sabía que Dios había escogido a David para que fuera príncipe sobre Israel para siempre, y que el Señor había escogido a Jerusalén para poner allí su trono por la eternidad; leamos 2 Crónicas 6: 5-6:

⁵ Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel.

⁶ Mas a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel.

Todas estas promesas se cumplirán, parcialmente en el Milenio, y completamente en el Reino Eterno. Salomón sabía esto en ese momento de la dedicación del Templo. También conocía bien cuál era el pacto que Dios había hecho con Israel, el cual también incluía las promesas eternas, por cuanto el Antiguo Pacto incluía el Pacto de la tierra prometida y el Pacto con David su padre. Leamos 2 Crónicas 6: 11:

¹¹ Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová que celebró con los hijos de Israel.

Salomón sabía en qué consistía este pacto de la Ley, pues se refiere a las tablas que estaban dentro del arca. Este rey comprendía que el pacto era santo, que por misericordia Dios lo concertó con su pueblo Israel. Salomón sabía que el Señor guardaría el pacto, porque Él es fiel y verdadero y nada ni nadie se compara a Él, el Todopoderoso.

Leamos 2 Crónicas 6: 14:

¹⁴ Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón...

¿Qué pasó con este Salomón al que se le olvidó el pacto y lo violó? ¿Qué pasó con este Salomón que sabía que Dios era incomparable, que nada ni nadie es semejante a Él?

5.2 La apostasía de Salomón por convertirse en esclavo de la Perversa

Es necesario que nos hagamos las preguntas anteriores, porque Salomón se olvidó del pacto, lo pisoteó de todas las formas; pues, desechó al Dios todopoderoso, el incomparable Dios de Israel y de todo el Universo, y puso en su corazón a los dioses falsos, los ídolos, los demonios.

Para analizar la apostasía de Salomón, por caer preso de la Perversa, es necesario que, en las Escrituras, diferenciamos entre una verdad prescriptiva y una verdad descriptiva; la primera son las verdades referidas a los que Dios manda, ordena, determina y le agrada dentro de su santidad excelsa; la segunda, la verdad descriptiva, se remite a las enunciaciones y narraciones de eventos, acciones, situaciones y declaraciones de las personas, que la Biblia presenta, pero no implican necesariamente la aprobación de Dios.

Un ejemplo de verdad descriptiva es cuando se narran decisiones y comportamientos pecaminosos de las personas, por cuanto contrastan claramente con las verdades prescriptivas de Dios. Por ejemplo, en Génesis 4: 19 dice “Y Lamec tomó para sí dos mujeres...”; este acto es una verdad descriptiva, es decir que fue un evento verídico que, al ser narrado, no indica que Dios estuvo de acuerdo con esto, o que fue su

voluntad. Todas las narraciones de pecados en la Biblia son verdades descriptivas, es decir forman parte de la verdad de la Palabra de Dios, pero dichas acciones pecaminosas no son del agrado de Dios, tampoco son su voluntad, lo cual se aprecia porque atentan contra su santidad. Por lo tanto, aun si explícitamente no se enuncia la acción pecaminosa, sino que solo se describe, debemos estar en condiciones de saber que no es del agrado del Señor.

Debemos tener cuidado con la interpretación de las Escrituras, porque la Perversa ha usado las verdades descriptivas de los comportamientos pecaminosos, y las ha puesto como prescriptivas, diciendo que son del agrado de Dios. Las iglesias apóstatas se han movido en esta confusión de la Perversa, debido a la codicia de los bienes materiales, su amor al dinero que las extravió; y justamente, la vida de Salomón la han utilizado como ejemplos a seguir, en lo que respecta a su amor por esta Tierra, cuando ya tenía la apostasía en su corazón. Los pastores, maestros y autodenominados apóstoles y profetas apóstatas han afirmado que a Dios le agrada que sus hijos se llenen de sabiduría humana, de riquezas materiales y de fama, arraigándose a esta Tierra, pues Salomón recibió esto del Señor. Esto no es así, porque contradice las Escrituras.

En lo que respecta a la vida de Salomón, debemos analizar detalladamente cuándo se narran verdades prescriptivas, y cuándo son verdades descriptivas. Cuando el Señor le dio sabiduría a Salomón, se narra una verdad prescriptiva, pues se trató de la sabiduría, ciencia e inteligencia espirituales (Col 1: 9). Sin embargo, cuando en 1 Reyes 4: 33

se hace un resumen de las actividades de Salomón en sus indagaciones, se evidencia que este ya se había apartado de la sabiduría de Dios, había abandonado la Palabra, la Ley, pues Salomón disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. La pregunta que surge aquí es, ¿qué importancia tenían estas disertaciones? En lugar de escudriñar la Palabra de Dios, Salomón perdió su tiempo investigando hasta el hisopo de la pared; esto fue necedad, vanidad y aflicción de espíritu, como él mismo dice en el libro de Eclesiastés (Ecl 2: 3, 11). Cuando se narra que Salomón empezó a acumular caballos, plata y oro, se evidencia que él ya no escudriñaba la Palabra de Dios, pues de haberlo hecho, se hubiera dado cuenta de los mandatos específicos con respecto al rey, los cuales Dios dejó escrito en Deuteronomio 17: 16-17. Salomón tenía la copia de la Ley que Dios ordenó en el versículo 18; pero no cumplió lo que dice el versículo 19, de leerla todos los días de su vida, sino que Salomón se dedicó a disertar sobre las cosas de la Tierra, hasta de un hisopo que nace en la pared. Por desechar la Palabra de Dios es que le aconteció lo que dice en Deuteronomio 17: 20, pues su corazón se enalteció y se apartó del mandamiento.

Salomón recibió varias advertencias del Señor sobre guardar la Palabra; veamos:

(a) A través de su padre, David; 1 Reyes 2: 1-4 dice:

¹Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo:

²Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate, y sé hombre.

³ **Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando**

sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas;

⁴para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel.

La prosperidad de la que habla David en el versículo 3 se refiere a cumplir el plan y propósito de Dios en Salomón y con el pueblo de Israel. No se puede interpretar como una prosperidad material en esta Tierra, porque el Señor hizo un pacto con David con propósitos eternos.

(b) El Señor le habló directamente antes de la edificación del templo; en 1 Reyes 3: 14 leemos:

¹⁴Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.

Se reitera aquí la orden de guardar los estatutos y mandamientos de Dios, lo cual vuelve a mencionar en 1 Reyes 6: 11-13, cuando Salomón comenzó a edificar el templo; leamos:

¹¹Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo:

¹²Con relación a esta casa que tú edificas, **si anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre;**

¹³y habitaré en ella en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel.

El Señor le recuerda a Salomón el Pacto Davídico; y en el versículo 13 le hace la advertencia sobre el juicio del desamparo, el cual está en la Ley.

(d) El Señor le habló directamente a Salomón, después de la edificación

del templo.

La advertencia anterior de 1 Reyes 6: 12 se la vuelve a hacer el Señor a Salomón, después de edificar el templo y su propia casa; leamos 1 Reyes 9: 6-9:

⁶ Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, **sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis;**

⁷ yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos;

⁸ y esta casa, que estaba en estima, cualquiera que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?

⁹ Y dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, **y echaron mano a dioses ajenos**, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal.

En este el pasaje, la exhortación fue más fuerte, pues Dios ya sabía que Salomón se iba a desviar, iba a caer en la esclavitud de la Perversa e iba a hacer todos sus anhelos; el rey caería en la apostasía, adorando dioses falsos. Por ello, en 1 Reyes 9: 6, Dios le habla de la adoración a dioses ajenos y le recuerda los juicios de la Ley, como el de Deuteronomio 28: 37. En 1 Reyes 9: 9, el Señor le vuelve a recordar a Salomón las consecuencias de servirles a dioses ajenos, lo cual el Señor escribió en Éxodo 20: 3-5 (cf. Dt 5: 7-10; 6: 14):

³ No tendrás dioses ajenos de mí.

⁴ No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

⁵ No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen...

Es importante que nos preguntemos qué pasó con Salomón, pues hay muchos que en estos últimos tiempos del fin se olvidan del pacto glorioso que hizo el Señor Jesucristo, el Nuevo Pacto en su sangre; muchos se apartan del evangelio cambiando las prioridades santas de las promesas incorruptibles y eternas del Señor. En estos últimos tiempos, muchos creyentes hacen como Salomón, pues cambian al Señor Jesucristo por dioses falsos, demonios, y por los dioses del materialismo, de las vanidades ilusorias, de la vanagloria y la sabiduría del mundo; aún hay personas que abandonan el amor por el Señor Jesucristo por los afectos hacia la familia, el esposo, la esposa, los hijos, el papá, la mamá. Otros abandonan el amor al Señor Jesucristo por el amor hacia sí mismos; quitan al Señor y se ponen ellos.

La Biblia dice que, al inicio de su reinado, Salomón amaba la Palabra y por lo tanto, amaba al Señor, como leímos en 1 de Reyes 3: 3; pero después, dice lo siguiente en 1 de Reyes 11: 1-8:

¹ Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas;

² gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor.

³ Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón.

⁴ Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David.

⁵ Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.

⁶ E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre.

⁷ Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de

Amón.

⁸ Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

¡Qué contraste entre 1 Reyes 11: 1 y 1 Reyes 3: 3! Salomón sustituyó el amor al Señor por el de las mujeres que tuvo, las cuales lo llevaron a la apostasía, a la adoración de los dioses, de los demonios, y también tuvo otros amores en primer lugar, pues Salomón se olvidó del Señor; vamos a ver esto, escudriñando el libro de Eclesiastés.

Cuando Salomón escribió Eclesiastés, ya estaba al final de su vida terrenal y había llegado al arrepentimiento; este libro lo escribió por el Espíritu Santo para dejar testimonio de lo que pasa cuando se le permite a la Perversa, el viejo hombre, que tome control del cuerpo y del alma y comience a señorear y a reinar. El Señor otorgó el libro de Eclesiastés para dejar la enseñanza de lo que acontece cuando se cae en la esclavitud de la Perversa, al desechar la Palabra de Dios, cuando se reemplaza el primer amor que es el Señor, cuando se cambian las prioridades que es la ciudad celestial por las cosas del mundo, por lo efímero, lo corruptible. Veamos los amores que reemplazaron al primer amor al Señor en el corazón de Salomón. La Perversa, el viejo hombre, tomó el dominio total de este varón y ella se desbocó a hacer todos sus anhelos:

(1) Salomón tuvo amor por la sabiduría del mundo, el intelecto, el conocimiento humano. Eclesiastés 1: 12-13 dice:

¹² Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén.

¹³ Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen

en él.

En este pasaje se afirma que Salomón dio su corazón a la sabiduría; leamos Eclesiastés 1: 16-18:

¹⁶ Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia.

¹⁷ Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu.

¹⁸ Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.

Esta sabiduría humana hizo que Salomón se enalteciera, porque en su corazón decía que se había engrandecido; la Perversa estaba en su máxima manifestación con el orgullo y la vanagloria. Salomón dice que dedicó su corazón a conocer sabiduría, pero no la de Dios y su Palabra, pues en Eclesiastés 1: 18 dice que en la mucha sabiduría hay mucha molestia y el que añade ciencia añade dolor. La Palabra de Dios produce gozo en el espíritu y no aflicción.

La narración de 1 Reyes 4 revela la caída de Salomón, en cuanto a la sabiduría humana; leamos 1 Reyes 4: 29-34:

²⁹ Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar.

³⁰ Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios.

³¹ Aun fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor.

³² Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco.

³³ También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los

reptiles y sobre los peces.

³⁴Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría.

En el versículo 29, el Señor dice que le dio sabiduría y prudencia muy grandes a Salomón, además de la anchura de corazón que se relaciona con las promesas eternas. Esta sabiduría se refiere al conocimiento de la Palabra de Dios y por eso se opone a la sabiduría de los orientales y de los egipcios. En Deuteronomio 4: 5-8 dice:

⁵Mirad, yo os he enseñado **estatutos y decretos**, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella.

⁶**Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta.**

⁷Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?

⁸**Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley** que yo pongo hoy delante de vosotros?

Esta Palabra de Deuteronomio 4: 6 se cumplió con Salomón, cuando este guardaba los mandamientos. Esta sabiduría referida a la Palabra de Dios se evidencia en 1 Reyes 4: 29-32, cuando se habla de los proverbios y cantares de los cuales el Señor incluyó en las Escrituras (“Cantar de los cantares). Por el contrario, en el versículo 33, encontramos una verdad descriptiva sobre las disertaciones de Salomón sobre árboles, animales, aves, reptiles y peces; aquí dice que Salomón disertó sobre los árboles desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared, lo cual señala la sabiduría humana que codició este rey. Dios le dio sabiduría en su Palabra para juzgar al pueblo de Israel, para guiarlo con esta, con la Ley, siendo ejemplo, a fin de que no se apartara, no apostatara. Pero

Salomón descuidó este mandato. Deuteronomio 17: 18-20 dice:

¹⁸Y cuando se sienta sobre el trono de su reino, **entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley**, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas;

¹⁹**y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra;**

²⁰para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Salomón no cumplió este mandato del Señor, pues se desvió, abandonando la sabiduría de la Palabra de Dios, para acoger disertaciones sobre lo que sus ojos veían, los deseos de la Perversa del conocimiento humano, con el objetivo de enaltecerse. En Eclesiastés 1: 8, Salomón dijo que los ojos nunca se sacian de ver y en el capítulo 2, versículo 15b afirma: “¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora para hacerme sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad”. Esto nos confirma que lo relatado en 1 Reyes 4: 33 sobre Salomón es vanidad, no corresponde al propósito para el cual Dios le otorgó sabiduría.

(2) Salomón puso su amor, su corazón, en las posesiones, en las riquezas. Eclesiastés 2: 1 dice:

¹ Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad.

Este versículo indica que la narración de 1 Reyes 7 es una verdad descriptiva, la cual muestra el pecado de Salomón; en este capítulo se narra que, después de edificar el templo, él construyó su propia casa, la del bosque del Líbano y la de la hija de faraón. Salomón se demoró 13

años en hacer edificaciones con mucha fastuosidad (1 R 7: 1-12). Sabemos que ya aquí este varón estaba cayendo en las garras de la Perversa, porque él mismo dice en Eclesiastés que esto fue producto de la vanidad. Salomón se empezó a alejar tanto del Señor que sus ojos sólo podían ver el mundo material, el cual codició completamente, pues la Perversa tomó control de todo el ser de Salomón. Leamos Eclesiastés 2: 4-8:

⁴ Engrandecí mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas;

⁵ me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto.

⁶ Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles.

⁷ Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.

⁸ **Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados** de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.

Salomón violó lo que dice Deuteronomio 17: 16-17 con respecto al rey:

¹⁵ ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano.

¹⁶ **Pero él no aumentará para sí caballos**, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino.

¹⁷ **Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia.**

Al ver la redacción del accionar de Salomón, podemos apreciar que, a medida que pasaba el tiempo, la Perversa lo llevó a la codicia de todo, y por ello él no le negó nada a sus ojos. En el versículo 16 de Deuteronomio 17, el Señor manda que el rey no aumentara caballos, pero Salomón no atendió a este mandamiento, como leemos en 1 Reyes 4: 26:

²⁶ Además de esto, Salomón **tenía cuarenta mil caballos** en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.

Ciertamente, cuando el Señor se le presenta a Salomón en Gabaón le dijo que, por cuanto había pedido sabiduría para guiar al pueblo y no había pedido riquezas, estas se las añadiría. En su omnisciencia y presciencia, Dios sabía que el corazón de Salomón se iba a desviar; por lo tanto, las riquezas que le añadió fueron pruebas para este varón, las cuales no superó, porque la Perversa lo llevó a codiciarlas; él no demostró que es mejor la sabiduría de la Palabra de Dios que el oro, lo cual enseñó David. A Salomón se le olvidó esto, al igual que lo que dijo su padre en el Salmo 62: 10: “no os envanezcáis; / Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas”; también se le olvidó lo que David enseñó en el Salmo 19: 9-10:

⁹ El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.

¹⁰ Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

(3) Salomón puso su amor en las mujeres.

En su Palabra, el Señor le ordenó a Israel que no emparentara con las mujeres extranjeras, pues esto lo llevaría a adorar a los dioses de dichos pueblos; Deuteronomio 7: 3-4 dice:

³ Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.

⁴ Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto.

El Señor también ordenó en su Palabra que el rey no podía tomar muchas mujeres, porque su corazón se desviaría, como dice Deuteronomio 17: 17:

¹⁷ Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia.

Salomón olvidó estos mandamientos, pues emparentó con la hija de faraón (1 R 3: 1); pasó a tener 700 mujeres reinas y 300 concubinas (1 R 11: 3) y terminó adorando y sirviendo a los dioses ajenos de sus mujeres. La advertencia con respecto a estos dioses se reitera en Deuteronomio 8: 19, 11: 16, 28, 30: 17; por lo tanto, Salomón hizo caso omiso a la Ley, desechó a Dios y su Palabra.

En Nehemías 13: 23-27, este siervo exhorta fuertemente al pueblo por haber tomado mujeres extranjeras, y les recuerda el pecado de Salomón al respecto; leamos:

²³ Vi asimismo en aquellos días a judíos que **habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas;**

²⁴ y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo.

²⁵ Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos.

²⁶ **¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.**

²⁷ **¿Y obedeceremos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios,** tomando mujeres extranjeras?

Con la reminiscencia del pecado de Salomón, el Señor quiere reiterar que este rey pecó al tomar a las mujeres extranjeras y que esto lo llevó a adorar a los dioses falsos, lo cual es abominación, denominada por Nehemías “mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios” (Neh 13: 27).

(4) Salomón puso su amor, su corazón en los placeres del mundo. En Eclesiastés 2: 10, leemos:

¹⁰No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena.

En este versículo, se aprecia que Salomón dejó que la Perversa le extraviara los sentidos; los deseos de los ojos lo inundaron y por ello, él no les negó ninguna cosa que desearan.

A Salomón se le olvidó el llamado que el Señor le hizo, dentro del Pacto Abrahámico y el Davídico; olvidó la misión y la causa por la cual Israel fue elegido; ciertamente, no fue para que el pueblo viviera prosperado y rico en esta Tierra, sino para que fuera un reino de sacerdotes y gente santa, que administrara la Palabra de Dios y mostrara el camino a la Tierra Prometida, la eterna, la Nueva Tierra y a Nueva Jerusalén, la cual anheló Abraham. El Señor usó a la reina de Sabá para recordarle esto a Salomón; ella lo visitó, cuando este ya había terminado el templo y sus casas, por lo tanto, Salomón ya no tenía el corazón totalmente recto para Dios, pues ya estaba poniendo su corazón en los bienes terrenales, en la sabiduría humana, en las mujeres. Leamos 2 Crónicas 9: 8:

⁸Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agradado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

En este versículo, la reina le recuerda a Salomón varias verdades: (a) que él fue puesto como rey para Dios y no para sí mismo; (b) que Dios amó a

Israel y lo escogió para un propósito eterno, pues dice “para afirmarlo perpetuamente”; (c) que Dios puso a Salomón como rey sobre Israel para enseñarle a este la Ley y para hacer juicio y justicia, con la Palabra, no con sabiduría humana.

(5) Salomón también puso su amor en su trabajo. Eclesiastés 2: 20-23 dice:

²⁰ Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.

²¹ ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande.

²² Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol?

²³ Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

En este pasaje dice que Salomón se afanó en su trabajo; pero ya al final de su vida, se dio cuenta de que todo esto era vanidad y aflicción de espíritu. ¡Cuántos tienen en su corazón el ídolo del trabajo! Y creen que por trabajar y ganar más son mejores. ¡Cuántos, por tener su amor en el trabajo, desplazan el primer amor!, y dejan de buscar el rostro de Dios, de orar, alabar al Señor, servirle y abandonan la congregación; el que hace esto acumula dolor y aflicción de espíritu.

Cuando Salomón pecó de varias maneras, teniendo a sus muchas mujeres, edificándoles los altares a sus ídolos, los demonios, amando el conocimiento humano, las posesiones y los placeres, ya el Señor no estaba en primer lugar; el amor hacia Dios se había enfriado a tal punto que

Salomón se olvidó del pacto, de la presencia de Dios, de su Palabra y de sus promesas eternas.

Es de notar que, en Eclesiastés, Salomón dice que todas las cosas y acciones que realizó le resultaron en dolor y aflicción de espíritu. Cuando el Señor ha sido desplazado en el corazón, queda un vacío enorme y la persona empieza a llenarlo con el conocimiento humano, con los sentimientos hacia la familia, el amor al trabajo, a las posesiones, con los placeres del mundo; pero nada puede llenar ese vacío, sino solamente renunciar a todo eso y regresar a la presencia de Dios, volverlo a poner en el primer lugar, es decir, regresar al primer amor.

Sin embargo, la Perversa y el diablo engañan diciéndole al creyente que se puede tener todo lo efímero, vano y corruptible, y ponerlo al lado de Dios. La Perversa y el diablo dicen algo así como: “Tú puedes ser sabio, tener todo el conocimiento, ser reconocido, dedicar tu corazón a buscar las riquezas y las posesiones, deleitarte en ellas, y también puedes estar bien con Dios”. Esto es una mentira, porque el Señor dice en Lucas 16: 13:

¹³ Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Esta enseñanza la aprendió Salomón al final de su vida, cuando se arrepintió; comprendió que cuando adoró a los demonios, los dioses de sus muchas mujeres, él estaba aborreciendo y menospreciando a Dios.

Cuando se ha roto la comunión con Dios, la única manera en que se puede

restaurar la relación con Él es hacer lo que hizo Salomón al final de su vida: desechar todo lo efímero y acoger nuevamente la Palabra de Dios, las promesas eternas, recuperar el primer amor, volver al Señor.

Salomón reconoció que la única manera de salir de la perdición en la que estaba sumido era reconocer su pecado de idolatría, de vanidad, de vanagloria, de materialismo, de codicia de mujeres y bienes del mundo, de fornicaciones. Leamos Eclesiastés 1: 2:

² Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.

Ciertamente, cuando Salomón escribió el libro de Eclesiastés, ya había recuperado el orden de sus prioridades; se había dado cuenta del engaño de la Perversa; empezó a ver el mundo tal cual es, lleno de vanidades ilusorias, de injusticias. Leamos Eclesiastés 3: 16:

¹⁶ Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad.

Salomón empezó a ver claramente lo que había en el mundo, la maldad, la violencia; ya el mundo no le pareció el paraíso aparente que le habían vendido la Perversa y el diablo. El predicador más adelante dice en Eclesiastés 4: 1:

¹ Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.

Salomón vio claramente que los moradores del mundo están llenos de

obras de la carne. En Eclesiastés 4: 4 dice:

⁴ He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

El orden de las prioridades de Salomón se observa también al final de su libro, en el cual declara que Dios lo es todo y juzgará toda obra. En Eclesiastés 12: 13-14, leemos:

¹³ El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.

¹⁴ Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

El juicio en el Tribunal de Cristo es para los que temen al Señor, han comprendido la guerra contra la Perversa, la muerte misma, contra Satanás y su jerarquía de demonios que ella oculta. Para los perdidos, el juicio es la Tribulación de siete años que está por comenzar. No obstante, durante este tiempo los seres humanos tendrán oportunidad de arrepentirse, excepto los apóstatas que ahora han sido cortados en el juicio del desamparo. Los moradores del mundo que sí tendrán oportunidad de arrepentirse, pero no lo hagan, al morir irán al tormento en el Hades y, luego, al juicio ante el Gran Trono Blanco, para ir al Infierno, al Lago de fuego por la eternidad.

CAPÍTULO 6

LA PERVERSA EXTRAVÍA LOS SENTIDOS

6.1 La Perversa extravió los sentidos de Eva

En 2 Corintios 11: 3, el Señor le hizo una advertencia a la iglesia de Corinto, cuando esta toleraba pecados y se estaba desviando de la sana doctrina; el apóstol Pablo dijo: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo” (2 Co 11: 3). Esta advertencia también es para la Iglesia del tiempo del fin, por cuanto en el versículo 2 dice: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, **para presentaros como una virgen pura a Cristo**” (2 Co 11: 2); esta es una referencia al día del Arrebatamiento, pues será levantada la Iglesia santa, la desposada, como ofrenda pura para Cristo, el Esposo.

En el versículo citado, el Señor rememora lo que aconteció en Edén cuando la serpiente engañó a Eva, extraviándole los sentidos. Leamos Génesis 3: 1-3 y el versículo 6:

¹ Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

²Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

³pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

⁶Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Sabemos que la mujer pecó desde el instante en que oyó lo que le dijo la serpiente (sentido del oído), y le creyó a Satanás; inmediatamente, la Perversa fue engendrada dentro de ella y tomó control de todo su cuerpo y de sus sentidos. Por esta razón es que Eva vio (sentido de la vista) que el árbol era bueno para comer (sentido del gusto), era agradable a los ojos (sentido de la vista) y codiciable para alcanzar la sabiduría; luego, la mujer tomó el fruto con su mano (sentido del tacto); recordemos que ella agregó algo que el Señor no había ordenado “ni le tocaréis para que no muráis”; es evidente que cuando Eva tocó el fruto del árbol, se dio cuenta que no murió físicamente en ese instante, es decir, no expiró, lo cual afianzó más el engaño. Dios le había dicho a Adán: “... mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”; esto no fue lo que Eva le respondió a la serpiente. Cuando Adán comió del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, desechó la sabiduría de Dios y se cumplió la Palabra de Dios, pues la muerte entró al hombre, pasó a tener el olor a muerte y no de vida (sentido del olfato).

En 2 Corintios 11: 3, a través del apóstol Pablo, el Señor le está hablando a la Iglesia del tiempo del fin, advirtiéndole que la Perversa haría lo mismo que hizo con Eva, lo cual es tomar control del cuerpo de los creyentes de

la Iglesia y extraviarles los sentidos.

6.2 ¿Por qué el Señor habló de los sentidos?

El Señor usa los sentidos en las Escrituras para señalar cómo la Perversa hace que los creyentes vean lo que ella quiere que perciban, a la manera de ella, y no como dice la Palabra de Dios, que es según la voluntad del Señor. Un ejemplo que ilustra esto es el de los doce espías; Josué y Caleb tenían en sus corazones las promesas eternas del Señor, creían firmemente en lo que Él había dicho, estaban convencidos de que Dios era fiel, verdadero y poderoso para cumplir lo que había prometido. Caleb y Josué tenían la certeza de que el Señor estaba en medio del pueblo de Israel, que los había sacado de Egipto para llevarlos a la tierra prometida, en cumplimiento de las profecías que le dio a Abraham.

Caleb y Josué estaban plenamente convencidos de que Dios no los había sacado de la esclavitud para dejarlos tirados en el desierto, para que murieran. Por el contrario, los otros diez espías tenían incredulidad en sus corazones, murmuraban, afirmaban que Dios los había sacado de Egipto para matarlos en el desierto; dudaron de que el Señor los haría entrar a la tierra prometida. Por ello, cuando estaban en Cades Barnea y fueron enviados por Moisés a reconocer la tierra prometida, los diez espías la vituperaron, la menospreciaron; ya ellos tenían los sentidos extraviados por la Perversa, y no vieron las bondades de la tierra, sino que buscaron la manera de vituperar las promesas del Señor; vieron a los gigantes y se vieron a sí mismos como langostas. Contrario a los otros

diez espías, príncipes del pueblo, Caleb y Josué vieron con los ojos de la fe viva y preciosa, con los ojos de la Palabra, de las promesas eternas; y por ello, declararon lo que dice Números 13: 30; leamos los versículos del 30 al 33:

³⁰ Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.

³¹ Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

³² Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura.

³³ También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

Cuando la Perversa, el viejo hombre, domina los sentidos, entonces ella vela el entendimiento y lleva al creyente a la apostasía, que es apartarse de la Palabra de Dios, desechar la fe bíblica, quitar la mirada de la eternidad para ponerla en esta Tierra. El Señor describe esto en varios pasajes; leamos Hebreos 6: 4-6:

⁴ Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y **gustaron del don celestial**, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

⁵ y asimismo **gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero**,

⁶ y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

Cuando el Señor habla de los que gustaron del don celestial, se refiere a experimentar la salvación y las promesas eternas del siglo venidero; asimismo, gustar de la buena Palabra de Dios es haber sentido su dulzura más que la miel, su plenitud en todo el ser, amándola, anhelándola,

deseándola (Sal 19: 10; 119: 97, 103, 140). Pero, cuando la persona recae, la Palabra de Dios le es fastidiosa, no la quiere, como Israel que aborreció el maná en el desierto (Nm 11: 4-6); como este mismo pueblo al que le pareció despreciable la Palabra en la época de Malaquías o como la iglesia de Corinto, que consideró menospreciable la Palabra predicada por el apóstol Pablo (Mal 1: 12-13; 2 Co 10: 10).

Los apóstatas cortados dirán que ellos sí aman la Palabra de Dios y la usan; pero en realidad aman la palabra de hombre, pues esta es la que predicán y enseñan en sus iglesias llenas de muerte, por cuanto toda su predicación está llena de terrenalidad, de la vanidad de la mente y el corazón. Cuando los apóstatas cortados oyen la Palabra de Dios, llena de eternidad, de promesas incorruptibles, cuando se les dice que hay que poner la mirada en el Cielo, entonces dichos apóstatas rechazan la Palabra, la aborrecen.

Los apóstatas le entregaron sus sentidos y todo su ser a la Perversa; dejaron de gustar la buena Palabra de Dios para inventar fábulas y extenderlas por toda la Tierra; apartaron el oído de la verdad, para escuchar espíritus inmundos, las doctrinas de demonios (1 Tim 4: 1); 2 Timoteo 4: 3-4 dice:

³ Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,
⁴ y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

Cuando el apóstol habla de las concupiscencias, se refiere a los deseos de la Perversa que batallan contra el alma (1 P 2: 11). La Perversa hace que

los creyentes se vacíen de la Palabra de Dios y no la quieran escuchar, sino que anhelan la palabra de hombre la cual llena los anhelos de sus corazones, que son los deseos de la Perversa. Los que caen en el engaño de la Perversa son los que no quisieron llenarse del alimento sólido para alcanzar madurez; no quisieron ejercitar los sentidos en el discernimiento del bien y del mal, como afirma Hebreos 5: 11-14:

¹¹ Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.

¹² Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

¹³ Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;

¹⁴ pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

En este y otros pasajes de las Escrituras, el Señor le advirtió a la Iglesia para que no apostatara, y no se convirtiera en hierba que produjera espinos y abrojos, porque su fin es ser maldecida y quemada (Heb 6: 8). Pero muchas iglesias no atendieron la advertencia del Señor y sobre ellas cayó el juicio de la ceguera y el juicio del desamparo, cumpliéndose la Palabra de Mateo 13: 14-15:

¹⁴ De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis;

Y viendo veréis, y no percibiréis.

¹⁵ Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,

Y con los oídos oyen pesadamente,

Y han cerrado sus ojos;

Para que no vean con los ojos,

Y oigan con los oídos,

Y con el corazón entiendan,

Y se conviertan,

Y yo los sane.

Nótese cómo el pasaje de Mateo 13: 14, que cita a Isaías 6: 9-10, habla del oído y los ojos; también dice que el juicio sobre los apóstatas consiste en que no oirán, no verán, pues sus corazones se han engrosado, oyen pesadamente y han cerrado sus ojos, no pueden entender ni discernir la Palabra de Dios.

Los apóstatas cortados terminaron como hombres naturales que no pueden percibir las cosas del Espíritu, no pueden recibir la revelación de las cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido en corazón de hombre (1 Co 2: 9), porque ya no pueden discernir espiritualmente, sino que piensan según la Perversa, están llenos de vanidades, hinchados por su propia mente carnal (Col 2: 18). Estos apóstatas cortados empezaron a escuchar a otro Jesús, a un falso cristo (2 Co 11: 4), a la medida de las concupiscencias de sus corazones llenos de inmundicia, de codicia, de avaricia, de vanagloria y de altivez (2 P 2: 2-3), sus sentidos fueron extraviados por la Perversa, porque empezaron a conversar con ella, a escucharla, a hacer su voluntad, se amaron a sí mismos, amaron sus vidas en esta Tierra, no quisieron negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguir al verdadero Cristo (Mt 16: 24; Mr 8: 34; Lc 9: 23).

Sin embargo, hay un remanente santo de la Iglesia, que sí está escuchando al Señor, sí está creyendo y obedeciendo y, por ello, los que forman parte de este remanente son bienaventurados, porque pueden oír la Palabra de Dios que produce fe viva, que mira hacia lo eterno, pueden ver el tiempo del fin en el que estamos viviendo; Mateo 13: 16 dice: “Pero

bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen”.

La Biblia nos enseña que los verdaderos creyentes tienen el olor del conocimiento de Dios, de su Palabra; leamos 2 Corintios 2: 14-17:

¹⁴ Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

¹⁵ Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;

¹⁶ a estos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

¹⁷ Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

En el versículo 15 dice que somos olor de Cristo en los que se salvan, pero también en los que se pierden. En los que se salvan es olor de vida para vida, pero en los que se pierden es olor de muerte para muerte. ¿Qué significa esto? El Señor está diciendo que su conocimiento se refiere a la salvación, pero también a la perdición en el Infierno. Por lo tanto, el hijo de Dios debe llevar en todo lugar el conocimiento de Dios con el mensaje para vida eterna, pero también para muerte eterna para aquellos que rechacen el evangelio eterno. Esto se confirma en el versículo 16 de 2 Corintios 2, cuando dice “Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?”; la palabra “suficiente” en griego es *hikanos* (ἰκανός) que significa “competente, ser apto”; este significado lo encontramos en otros contextos como 2 Timoteo 2: 2 y 2 Corintios 3: 5. En el versículo 16 de 2 Corintios 2, el Señor está diciendo “¿quién es competente para llevar el conocimiento de vida para vida en los que se salvan, pero también de muerte para muerte, de juicio de muerte para muerte eterna, en los que

se pierden?"; esta es una clara referencia al tiempo del fin, antes del Arrebatamiento, cuando se levantaría la apostasía con los que falsificarían la Palabra de Dios para obtener ganancia. Este tiempo ya llegó; y para todas las iglesias apóstatas, las iglesias dormidas y todos los creyentes, Berea Barranquilla ha cumplido la misión de anunciar en la predicación, la enseñanza y la alabanza, el conocimiento de vida para vida en los que se salvan, pero también de juicio de muerte para muerte en los que se pierden. Nosotros estamos llevando en todo lugar el olor del conocimiento del Señor Jesús, el grato olor de Cristo; pues son muchos los que medran falsificando la Palabra de Dios, es decir, la tergiversan para obtener ganancias económicas, bienes materiales en este siglo malo; por ello, el mensaje de juicio se ha desaparecido de la mayoría de los púlpitos en las iglesias de todo el mundo; se ha desaparecido en todas las iglesias apóstatas, que ya fueron cortadas en el juicio del desamparo el 28 de enero de 2021, en una cuenta regresiva de 50 días durante la cual Berea Barranquilla anunció la venida del Señor por su Iglesia, extendió la invitación a las Bodas del Cordero, y proclamó el juicio².

² Para un estudio profundo del juicio del desamparo, ver: Ferrer, G. Rodríguez, Y. (2023). *El juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

CAPÍTULO 7

EL JUICIO CONTRA LA PERVERSA

Cuando el Señor Jesucristo murió, pronunció la sentencia contra la Perversa, pues Él condenó al pecado en su carne (Ro 8: 3). El juicio contra ella se ejecutó en el Cielo y en la Tierra y fue por cumplimiento de la Palabra, de las profecías y de la Ley. Para que este juicio se ejecutara, con la victoria sobre la Perversa, fue necesario que se cumplieran requisitos; veamos:

7.1. Los requisitos para el juicio contra la Perversa

(1) El requisito de la encarnación: El decreto de engendramiento. Leamos el Salmo 2: 7.

⁷Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;
Yo te engendré hoy.

En su encarnación, el Señor Jesús adquirió un cuerpo en semejanza de pecado; fue semejanza, porque nunca pecó y no hubo participación de simiente de varón en su concepción, por lo tanto, no heredó el pecado de Adán; veamos:

- Hebreos 10: 5-7:

⁵Por lo cual, entrando en el mundo dice:
Sacrificio y ofrenda no quisiste;

Mas me preparaste cuerpo.

⁶ Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

⁷ Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad,
Como en el rollo del libro está escrito de mí.

- Romanos 8: 3-4:

³ Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

⁴ para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

- Hebreos 4: 15:

¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

- Hebreos 2: 17-18:

¹⁷ Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

¹⁸ Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

(2) El requisito de nacer bajo la Ley.

El Señor debía nacer bajo la Ley, para que fuera juzgado el pecado, la Perversa, pues la Ley la señala en todas sus obras, demostrando y declarando que son sobremanera pecaminosas. La Ley hace que el pecado se muestre y se conozca como pecado. Romanos 7: 13 dice:

¹³ ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, **a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.**

El Señor Jesucristo cumplió el requisito de nacer bajo la Ley; leamos Gálatas 4: 4:

⁴ Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley...

(3) El requisito de vencer las tentaciones de Satanás y de la Perversa.

Satanás quería que la Perversa se engendrara dentro del Señor Jesucristo; por eso el diablo lo tentó en el desierto en las tres áreas: los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida (Mt 4: 3-10). Pero el Señor venció y no pecó. Hebreos 4: 15 dice que Jesús fue tentado en todo, pero sin pecado: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, **pero sin pecado**”. La expresión “según nuestra semejanza” significa que el Señor nunca tuvo pecado dentro de él, no tuvo Perversa, porque Él nació santo; por lo tanto, las tentaciones que sufrió el Señor no venían desde dentro, sino desde fuera. Asimismo, Adán fue tentado externamente, pero sucumbió ante las tentaciones, pecó y la Perversa se engendró en él. Por esta razón, todos los seres humanos nacen con la Perversa dentro, el pecado, la propia concupiscencia, de tal manera que las tentaciones vienen desde dentro, como dice Santiago 1: 13-14:

¹³ Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; ¹⁴ sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

Es importante la palabra “semejanza”, usada para referirse a la

comparación entre el Señor Jesucristo y el hombre, porque es evidencia que Jesús encarnó en un ser humano, pero nunca pecó, pues no recibió la herencia pecaminosa adámica; veamos:

Tabla 5

Comparación entre el Señor Jesucristo y el hombre “en semejanza”

Cristo en semejanza con el ser humano	Versículo	Motivo
Semejanza de pecado	Romanos 8: 3: Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza (gr. ὁμοίωμα <i>homoioōma</i>) de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...	Para condenar a la Perversa, al pecado.
Semejante a sus hermanos	Hebreos 2: 17 Por lo cual debía ser en todo semejante (gr. ὁμοιόω <i>homoioō</i>) a sus hermanos , para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.	Para tener misericordia de nosotros y como sumo sacerdote, ser mediador, intercesor y presentar la ofrenda de su propio cuerpo, para expiar nuestros pecados,

		una vez y para siempre.
Según nuestra semejanza	Hebreos 4: 15: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza (gr. ὁμοιότης homoiotēs), pero sin pecado.”	El Señor es el sumo sacerdote que intercede por todos los que se acercan a Él para salvación; y Él intercede por ellos delante del Padre.

(4) El requisito del padecimiento y la muerte.

Como la paga del pecado es la muerte, y el Señor nació sin pecado y nunca pecó, entonces debió ponerse en el lugar del pecador. Por decreto divino, Jesús asumió los cargos de la culpabilidad del hombre, para cumplir las demandas de justicia y santidad que Dios Padre le exigía a este. Por esta razón, la Biblia enseña que Jesús cargó el pecado en su cuerpo (Is 53: 4-6). Las Perversas de toda la humanidad estuvieron contra el Señor en el juicio y la guerra contra el pecado y la muerte. Sobre Jesús cayó el acta de decretos de pecados señalados por la Ley, pero dicha acta fue clavada en la cruz: “... anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Col 2: 14).

El Señor Jesús condenó a la Perversa, porque ella no tenía derecho a

matarlo; su aguijón del pecado no actuó sobre Él, sino que el Señor puso su vida para volverla a tomar, porque era imposible que la muerte lo retuviera (Jn 10: 15-18; Hch 2: 24). El Señor murió, el cuerpo quedó sin vida física, pues Él le entregó al Padre el espíritu, el aliento de vida (Mt 27: 50; Lc 23: 44-47; Jn 19: 28-30).

En el cuerpo del Señor no hubo pecado (Lc 1: 35); por eso la Perversa, no tuvo derecho sobre Él, porque Él nunca pecó, nunca la Perversa se enseñoreó ni reinó en Él (Ro 6: 12-14).

El sacrificio del Señor fue vicario, pues fue nuestro sustituto y recibimos los beneficios de su muerte y su resurrección. La Escritura afirma que fuimos sembrados en la muerte de Cristo (Ro 6: 3-6). No obstante, nuestro cuerpo sí tuvo y tiene Perversa (Ro 7: 6-25); no es como el cuerpo del Señor que fue santo, sin pecado; sin embargo, hay un derecho que la Perversa no tiene sobre nosotros, porque fuimos sembrados en la muerte de Cristo, pero también en su Resurrección (Ro 6: 4-5); esta es una referencia a la resurrección de los que durmieron en Cristo, pero en especial a la Iglesia que no va a ver muerte (1 Co 15: 51), como veremos a continuación.

(5) El requisito de la resurrección.

Con su muerte, Cristo condenó a la Perversa, al pecado. Con su resurrección, el Señor dio la victoria para la destrucción del imperio de la muerte que construyó la Perversa, sobre el cual ha reinado y señoreado

con Satanás (Heb 2: 14). En el Salmo 16: 9-10, el Señor pronunció la Palabra de que Jesús resucitaría; leamos:

⁹ Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;
Mi carne también reposará confiadamente;
¹⁰ Porque no dejarás mi alma en el Seol,
Ni permitirás que tu santo vea corrupción.

En su primer discurso, después de la venida del Espíritu Santo, Pedro se refiere a este evento como cumplimiento profético, citando el Salmo 16 de David en Hechos 2: 23-24:

²³ a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;
²⁴ al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, **por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.**

La resurrección de Cristo garantiza la resurrección de todos los salvos (1 Ts 4: 13-16), pues Él es la primicia de los que durmieron (1 Co 15: 20); también garantiza la glorificación de nuestros cuerpos, pues su resurrección nos permite obtener el cuerpo incorruptible, de gloria, de poder, inmortal (1 Ts 4: 17; 1 Co 15: 42-43).

Los que durmieron fueron aguijoneados por la Perversa, que es la muerte, pero partieron en y con la fe en Cristo, por lo tanto, van a resucitar para vida. Nosotros, los que vivimos, no seremos aguijoneados por la Perversa, por la muerte, por lo tanto, podemos ejecutar la sentencia que el Señor Jesús puso sobre la Perversa, en el juicio donde la condenó. Este es el tiempo en que los que durmieron se levantarán del polvo, lo cual es derrota para la Perversa; y cuando nosotros seamos glorificados, será la

derrota definitiva sobre ella, pues lo mortal será absorbido por la vida (2 Co 5: 4; 1 Co 15: 42-43; Fil 3: 21).

(6) El requisito de ser Sumo Sacerdote: El decreto del sumo sacerdocio eterno.

Satanás y la Perversa hicieron que las promesas eternas del Señor no se cumplieran en Edén, pues Adán pecó y entró la muerte, perdiendo los requisitos y condiciones para que recibiera dichas promesas eternas. Cuando el Señor llamó a Israel como un reino de sacerdotes y gente santa (Éx 19: 6), le otorgó el sacerdocio y le enseñó las promesas eternas, pero el pueblo las rechazó, pues eligió la muerte (Dt 30: 15, 19).

Adán e Israel fracasaron en cuanto a entender, recibir y guardar las promesas eternas. No obstante, Dios Padre determinó, en su poderoso plan, declarar el decreto del sumo sacerdocio eterno de Cristo, además del decreto de su encarnación o engendramiento, citado en el Salmo 2: 7; el Salmo 110: 4 dice:

⁴Juró Jehová, y no se arrepentirá:
Tú eres sacerdote para siempre
Según el orden de Melquisedec.

Era necesario que se levantara un sacerdocio eterno, no instituido por la ley de la descendencia, porque en esta la Perversa se multiplicó y reinó; Hebreos 7: 15-22 declara:

¹⁵ Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto,

¹⁶ no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.

¹⁷ Pues se da testimonio de él:

Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec.

¹⁸ Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia

¹⁹ (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

²⁰ Y esto no fue hecho sin juramento;

²¹ porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero este, con el juramento del que le dijo:

Juró el Señor, y no se arrepentirá:

Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec.

²² Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

Jesús resucitó para nunca más ver muerte (Ro 6: 9), por ello Hebreos 7: 16 dice que Jesús se levantó como sacerdote según el poder de una vida indestructible, no solamente para concedernos el sacerdocio eterno, sino también para otorgarnos todas las promesas eternas. Por ello, el versículo 21 de Hebreos 7 dice que fue bajo juramento, es decir, por decreto inmutable e infalible, que Dios Padre declaró a Jesús como Sumo Sacerdote, como mediador y garantía del mejor pacto, el Nuevo Pacto. Ahora bien, ¿de qué fue declarado Jesús como Sumo Sacerdote? La respuesta la encontramos en Hebreos 9: 11:

¹¹ Pero estando ya presente Cristo, **sumo sacerdote de los bienes venideros**, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación...

El Señor Jesús es Sumo Sacerdote **de los bienes venideros**, es decir, de

las promesas eternas, de la herencia incorruptible, incontaminada e inmarchitable (1 P 1: 4). La Perversa ha ofrecido los bienes presentes, las promesas efímeras, vanas, la herencia corruptible. Pero Jesús nos ha ofrecido los bienes venideros; y el decreto, la declaración bajo juramento que hizo el Padre, es para garantizar que esas promesas eternas de Edén finalmente se cumplan, porque el pecado y la muerte truncaron el cumplimiento. Por esta razón es que un sacerdote nacido con la Perversa, con el pecado y la muerte, no puede garantizar ningún cumplimiento; Hebreos 7: 23-28 dice:

²³ Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, **debido a que por la muerte no podían continuar;**

²⁴ mas este, **por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;**

²⁵ por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

²⁶ **Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;**

²⁷ que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

²⁸ Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

Los sacerdotes constituidos bajo la Ley no pueden garantizar las promesas eternas; aunque sí debían enseñarlas. No obstante, los sacerdotes de Israel no lo hicieron; como los pastores y ministros de la Iglesia del tiempo del fin que rechazan las promesas eternas, las niegan, por cuanto enseñan una tradición teológica de la Perversa, la cual afirma que la promesa de la descendencia ya se cumplió en las generaciones caídas de Adán, nacidas con el pecado y la muerte. Estos ministros de la Perversa afirman que Dios cambió su diseño original del hombre y la

mujer, y que además negó el decreto de la unidad en una sola carne, el grande misterio (Gn 1: 28; 2: 23-24; Mal 2: 15; Ef 5: 31-32; Mt 19: 4-6; Mr 10: 6-8). Dichos ministros de la Perversa afirman que el imperio de muerte de Satanás y de la Perversa, con el reino de este mundo, fue el plan de Dios, por cuanto no tiene otro plan, sino el de convertir a los hombres y mujeres en ángeles, después de la historia de muerte, depravación, llanto, dolor y sufrimiento que ha protagonizado la humanidad. Por defender su tradición, esos ministros de la Perversa niegan la sabiduría, la omnipotencia, la benignidad, la bondad, la veracidad, la misericordia, el amor, la justicia y la fidelidad de Dios.

Jesús tiene un sacerdocio inmutable como dice Hebreos 7: 24 y otorgó dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, las cuales son “te bendeciré y te multiplicaré” (Heb 6: 13-19). Estas cosas se las prometió a Adán, en Edén antes del pecado, cuando le dijo “Te bendigo, fructifica y multiplícate” (cf. Gn 1: 28); se las prometió a Abraham, cuando le reveló la descendencia eterna, pues esta es el resultado de la PROMESA, no de la carne, de la Perversa. En Gálatas 4: 22-31, claramente se opone el hijo nacido de la promesa, según el Espíritu, Isaac, contra el hijo nacido de la carne, Ismael. El primero es de la Jerusalén de arriba que da hijos libres de la Perversa, del pecado, de la muerte; y de Isaac vendría la Simiente, Cristo. Por el contrario, el hijo nacido de la esclava, Agar, es de la Jerusalén de abajo que da hijos para esclavitud. Isaac sí nació con el pecado (la Perversa) y la muerte, pero fue el hijo producto de la fe en las promesas eternas, pues Abraham sabía que Isaac iba a resucitar para vida eterna, por cuanto el Señor le dijo “en Isaac te será llamada descendencia”

(Gn 21: 12; Ro 9: 7; Heb 11: 8); es la descendencia a la que se refería el Rey cuando le dio a Abraham la promesa de la Tierra eterna (en heredad perpetua: Gn 17: 8), al decirle: “Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre” (Gn 13: 15); al ser la tierra perpetua, eterna, entonces, la descendencia también lo es, pues es la heredera.

Nosotros somos herederos y coherederos con Cristo, por ser hijos de Dios (Ro 8: 17), por lo tanto, también tenemos estas promesas, las cuales son: la descendencia santa multiplicada eternamente (una de las cosas inmutables: Hebreos 6: 14, 18), la promesa de la Tierra eterna (la Tierra Nueva y la Nueva Jerusalén) y el gobierno eterno. Nosotros, la Iglesia santa, cumpliremos el mandato “llenad la tierra” (Gn 1: 28) y el gobierno eterno (el reinado y el sacerdocio), porque tenemos el sacerdocio según el orden de Melquisedec, a través de Cristo; también cumpliremos el mandato de Dios en Edén “sojuzgad y señoread” (Gn 1: 28).

El requisito del sumo sacerdocio, que cumplió Jesús, se relaciona con el de ascender al Cielo, porque esto era necesario para que viniera el Espíritu Santo; el Señor dijo: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré” (Jn 16: 7). El Espíritu Santo es la garantía, las arras de nuestra herencia, de la recepción de las promesas eternas (Ef 1: 13-14), y por ello nos fue dado.

Mientras el Espíritu Santo guarda a los herederos aquí en la Tierra, el Señor Jesucristo guarda la herencia en el Cielo, como Sumo Sacerdote de

los bienes venideros. La Perversa y Satanás truncaron las promesas eternas para que no se cumplieran en Adán y en toda su descendencia. Cuando este cayó en esclavitud, la Perversa pasó a reinar en la Tierra; por lo tanto, obtuvo un derecho concedido por Adán. Por ello, fue necesario que el postrer Adán viniera, para como hombre vencer al diablo, a la Perversa, condenarla, vencer la muerte y tomar la herencia para entregársela a los hijos de Dios, los salvos. Como Dios, Cristo nunca perdió nada, sino que fue el hombre el que fue destituido de la gloria y la herencia de Dios. No obstante, Cristo cumplió todos los requisitos para, como hombre, ser digno de heredar con el fin de hacernos coherederos (Ro 8: 17). Por esta razón, Él fue hecho semejante en todo a sus hermanos (Heb 2: 17); y las Escrituras enseñan que esta herencia está reservada, guardada por Cristo como Sumo Sacerdote; 1 Pedro 1: 4 dice:

⁴... para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, **reservada en los cielos** para vosotros...

El verbo griego para “reservada” es τηρέω (*tēreō*) que significa “guardar vigilando algo de pérdida o daño, retener, mantener”. ¿Por qué la herencia incorruptible, las promesas eternas, están en el Cielo, guardadas, vigiladas para que no se pierdan? La respuesta es porque todavía no se han cumplido, pues no hay seres humanos que llenen los requisitos para recibirlas, los cuales son: la santidad total, la eternidad, la inmortalidad. Solamente Jesús cumplió los requisitos como hombre, cuando encarnó, padeció, murió, resucitó glorificado y ascendió al Cielo como Sumo Sacerdote de esta herencia incontaminada e incorruptible, de estas promesas gloriosas y eternas que son los bienes venideros para los hijos

de Dios, pues 1 Pedro 1: 4b dice “para vosotros”. A causa de estar guardadas las promesas por Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, Satanás ni la Perversa pueden tomarlas ni impedir que se cumplan. ¡Aleluya!

En una palabra profética de enseñanza, del 7 de abril de 2025, el Señor dijo:

... por eso en el juicio que comenzó ahí, cuando Yo cargué, los dolores, los padecimientos en mi cuerpo, en mi carne física, cada golpe, cada azote, ¡todo!, pastor, era juicio contra ella (Is 53: 3-7), era necesario que mi cuerpo quedara así, para que se cumpliera la Escritura de Isaías 53, “cargó nuestros dolores”, todos los padecimientos (Is 53: 6), pastor; por eso ... ahí dice: “que era necesario que el Cristo, ¡padeciera!, ¡padeciera y muriera!” (Mt 16: 21; Mr 8: 31; Lc 9: 22; Lc 17: 25; 22: 37). Juicio, pastor, contra la maldita Perversa, porque Yo fui inocente, pastor (Heb 7: 26), estaban golpeando a un inocente, para que en el juicio, brillara la justicia perfecta, pastor, estaban golpeando a un inocente (Mt 26: 67-68; Mr 15: 19-20; Lc 22: 63-65). Mira y después, Yo gusté la muerte, Yo la experimenté (Heb 2: 9); pero la Perversa no me mató, Yo puse mi vida, y operó el principio glorioso de la humillación, el cuerpo de la humillación, que aparece ahí en Filipenses 2, el cuerpo de debilidad (Fil 2: 5-11). Mira, pastor, pero cuando Yo morí, Yo la condené a ella (la Perversa), porque legalmente no podía matarme, su aguijón no me tocó; mira bien la enseñanza, ahí dice: “porque el aguijón de la muerte es el pecado” (1 Co 15: 55-56), pastor; pero Yo no pequé, pastor, ¡Yo!, ¡Yo!, fui siempre santo, inocente de todos los

cargos de la Ley, “el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley”, “¿quién me redarguye de Pecado”, (dije), cuando citaron la Ley (Jn 8: 45-47) e iban a apedrear a la mujer, “el que esté libre de Pecado, que tire la primera piedra” (Jn 8: 6-11). ¡No!, la Ley nunca me pudo señalar, escucha, pastor, nunca pudo acusarme y condenarme. ¡No!, por eso Yo también vencí la Ley, porque ella no podía condenarme. Y la Perversa no podía matarme, no tenía derecho, pastor, ¡no tenía derecho!, no tenía autoridad sobre Mí, su aguijón, no funcionó conmigo, pastor, escucha bien, por eso la condené, y ustedes van ejecutar esa condena, porque el aguijón de ella no los va a tocar, no tiene derecho sobre ustedes, pastor, escucha bien, no tiene derecho, no hay Ley (Gal 3: 11-14; 5: 22-23) contra ustedes, porque están en la gracia (Ro 6: 14), bajo mi gracia, dentro de la gracia, pastor; la Ley es inoperante, el acta de decretos (Col 2: 13-15). Y la Perversa no puede aguijonearlos, no puede matarlos, porque ahí está el decreto, “no todos dormiremos, pero todos seremos transformados”; mira la victoria, pastor. Por eso tú la condenas, también como Yo, pastor, y ejecutas la condena; la ejecución es que no tiene poder para matarlos, no tiene autoridad, no tiene derecho, pastor; y tiene que ejecutarse en el juicio, cuando lo mortal sea absorbido por la vida (1 Co 15: 54; 2 Co 5: 4-5). Pero mira, antes, la guerra es necesaria; por eso estás en la guerra pastor, la guerra contra la Perversa, contra la muerte, ella es la muerte, pastor, y se alimenta de la incredulidad (Heb 3: 12, 17-19); mira, se alimenta de la carne y la sangre (1 Co 15: 50) de las familias ancestrales donde ella ha corrido por la sangre, pastor, de

generación en generación, se alimenta de eso, pastor; por eso pastor, el requisito, ¡el requisito!, es necesario el requisito, pastor, porque esta guerra mi Iglesia la tenía que librar y la tiene que ganar.

7.2. La última batalla de la Iglesia: La guerra contra el último enemigo, la Perversa, el aguijón de la muerte

Como vimos anteriormente, dentro del cuerpo del hijo de Dios hay una lucha entre el nuevo hombre y el viejo hombre, la Perversa; y el Espíritu Santo, que mora dentro del espíritu vivo del creyente, también pelea contra este viejo hombre. Es necesario que recordemos qué ocurre cuando alguien se arrepiente de sus pecados y recibe a Cristo en su corazón como único Señor y Salvador. La Biblia enseña que el ser humano u hombre natural tiene tres partes: cuerpo, alma y espíritu. En la persona inconversa, la Perversa está posesionada totalmente del ser y por ello peca de todas las formas, por cuanto la Perversa hace su voluntad, cumple sus deseos, maquina pensamientos pecaminosos, maneja los sentimientos, las emociones del alma, tiene tomados los sentidos, usa los miembros del cuerpo para consumir los pecados y manifestarlos, para practicar el pecado; y al estar la Perversa en el hombre desde la concepción y el nacimiento, el espíritu está muerto por cuanto ella es la muerte. La Perversa es parte constitutiva del ser humano caído, por ello, es totalmente responsable por cuanto es el pecador.

Además de lo anterior, la Perversa hace que los demonios entren al cuerpo físico, tomen posesión de este, sin que la persona se dé cuenta que está cautivo. Todos los hombres naturales están bajo el dominio de la

Perversa, son esclavos de ella, le sirven, son hijos del diablo y están endemoniados, cautivos por espíritus inmundos. Por ello, la Biblia dice que por naturaleza son hijos de ira, hijos de desobediencia (Ef 5: 6; Col 3: 6); leamos Efesios 2: 1-3:

¹ Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais **muertos en vuestros delitos y pecados**,
² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, **siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire**, el espíritu que ahora opera en **los hijos de desobediencia**,
³ entre los cuales también todos nosotros **vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira**, lo mismo que los demás.

En este pasaje, Pablo explica que el inconverso está muerto en sus delitos y pecados, debido varias razones: (a) a que sigue la corriente del mundo; (b) a que está guiado por Satanás, el príncipe de la potestad del aire; (c) a que vive en los deseos de la Perversa, la carne; (d) a que hace la voluntad de la Perversa y piensa con la Perversa. Estas razones son las que califican al inconverso como hijo de ira e hijo de desobediencia.

Muchos piensan que decir que la Perversa es la que domina en las personas inconversas, y que por ello son hijos de ira, es una exageración, porque se asume que el comportamiento de la gente es “normal”; pero esto es una APARIENCIA que se debe a que el pecado se ve como algo natural, como si no fuera pecado, transgresión, sino conductas lógicas, sensatas; es la Perversa la que hace que la vida del hombre natural, de las sociedades, se vea normal. Sin embargo, la Palabra de Dios exhibe el pecado, lo saca a la luz, lo muestra tal cual es: depravación, inmundicia, transgresión contra Dios. Por esta razón el Señor puso la Ley que es la

enunciación y descripción detallada de todos los pecados del ser humano; era necesario exhibir el pecado, a fin de que el ser humano viera y entendiera su condición caída, su cautividad, su depravación, su enemistad hacia Dios, su condición de estar separado de Dios.

Con la formulación de la Ley, el Señor quería que el ser humano dijera: “este soy yo, miserable polvo, lleno de pecados y depravaciones, esclavo de la Perversa, del pecado, lleno de maldad, inmundicia”; el Señor quería que el ser humano dijera: “soy un vil pecador”; el Señor quería que una vez reconociendo esta condición, el ser humano dijera: “así como soy no me puedo acercar a ti, estoy separado de ti, Dios y necesito acercarme, necesito que me recibas”; el Señor quería que el ser humano dijera: “si no me puedo acercar a ti, Dios, si no puedo llegar a tu presencia, entonces estoy perdido, me espera el Infierno”; el Señor quería que el ser humano dijera: “necesito ser limpiado de las inmundicias, necesito ser lavado de los pecados, necesito de ti, Dios, Señor”. El Señor todavía quiere que el ser humano diga esto desde su corazón compungido, contrito, humillado, entristecido por haber pecado; el Señor todavía querrá que el ser humano haga esto durante los 7 años de juicio de la Tribulación y durante el Milenio, último tiempo que el Padre estableció en su sola potestad para que la humanidad se arrepienta.

EL ARREPENTIMIENTO es la demanda que el Señor le hace al ser humano; para que pueda entender que por sí mismo no se puede limpiar ni salvar del Infierno, sino que necesita a un Redentor, un Salvador y el único es JESUCRISTO, el Hijo de Dios, el que fue enviado por el Padre en propiciación

por nuestros pecados para limpiarnos de toda maldad, liberarnos del yugo de esclavitud de la Perversa vieja naturaleza y de Satanás, para que no les sirvamos más, sino que le sirvamos al Dios vivo; el Señor Jesucristo rompe nuestras cadenas, nos hace libres, nos quita el nombre de hijos del diablo, hijos de ira, para hacernos hijos de Dios, herederos de Dios y coherederos con Él, para darnos herencia entre los santificados, para darnos las promesas eternas, para darnos entrada al Padre, a su casa, a la Nueva Jerusalén, la Ciudad Celestial, para recibir allí una morada preparada especialmente por Cristo, para hacernos reyes y sacerdotes para siempre en su Reino de poder y gloria, para darnos una descendencia viva, santa, multiplicada eternamente que adorará a Dios por la eternidad, le servirá por los siglos de los siglos, publicará sus alabanzas de generación en generación y le exaltará con todas sus obras, porque ya no serán nunca más las obras de la Perversa, sino las obras del Espíritu Santo que llenará todo el Universo con su amor, llenará los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva de alabanza y adoración.

Cuando el ser humano se arrepiente, acontece la CONVERSIÓN a Cristo, la cual solo es posible a través de la Palabra de Dios, como dice el Salmo 19: 7a: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma...”; y 1 Pedro 1: 23:

²³ ... siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Resumamos la constitución del ser humano inconverso: (a) está bajo el dominio total de la Perversa, hace su voluntad, sus deseos, sus pensamientos; (b) todo su ser está contaminado: su cuerpo cuyos

miembros son instrumentos de la iniquidad de la Perversa; su alma que está contaminada por la Perversa; su espíritu que está muerto en los delitos y pecados. Veamos ahora lo que acontece cuando ocurre la conversión a Cristo; ¿cuáles son las acciones que hace el Espíritu Santo con la espada que es la Palabra de Dios? La Escritura dice que: (a) entra y parte alma y espíritu; (b) rompe tuétanos y coyunturas; (c) discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (He 4: 12). Aquí se aprecia la condición tripartita del ser humano: alma (pensamientos, intenciones del corazón), espíritu, cuerpo (tuétanos y coyunturas). En la conversión, ocurre un milagro poderoso de creación que lleva a cabo Dios. La Biblia enseña que hay una nueva creación (Gá 6: 15), una nueva criatura (2 Co 5: 17), dentro de la persona que se arrepiente; esta persona nueva, creada dentro del creyente es nacida del Espíritu (Jn 3: 5-6) y se opone a lo que es nacido de la carne, es decir, el hombre adámico, que es engendrado de sangre y carne y por voluntad de varón (Jn 1: 13). La Biblia dice que esta nueva criatura es hecha hija de Dios (Jn 1: 12). Ahora bien, la Escritura enseña que el que es nacido de Dios (la nueva criatura) no practica el pecado; leamos 1 Juan 3: 9:

⁹ Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

El apóstol Juan dice que el que es nacido de Dios no hace pecado y no puede pecar, justamente porque es nacido de Dios, es decir, nacido del Espíritu como dice Juan 3: 5-6, y porque la Simiente de Dios permanece en él (1 Jn 3: 9b); ¿cuál es esta Simiente? Esta Simiente es Cristo, pues así se le llamó en las Escrituras desde Génesis 3: 15, en el Pacto Abrahámico

(Gn 22: 18; 26: 4; 28: 14); y se usa la designación en Gálatas 3: 16: “...como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”. En Gálatas 3: 19 se recalca que la Simiente es Cristo; y en Romanos 8: 10 dice: “Pero **si Cristo está en vosotros**, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia”.

En 1 Juan 3: 9, la Reina Valera 1960 se traduce la palabra griega *poieō* (ποιέω) como “practicar”, sin embargo, la traducción es “hacer”; por tanto, la traducción de 1 Juan 3: 9a sería “Todo aquel que es nacido de Dios, no peca...”; y justamente, al final del versículo dice “y no puede pecar”. Pero encontramos una realidad y es que el creyente sí peca; la pregunta es ¿por qué peca si es nacida de Dios y la Biblia enseña que no puede pecar? La que peca es la Perversa.

En la conversión el alma es purificada de las contaminaciones de la Perversa, del mundo y de los demonios; hay una limpieza que hace el Espíritu Santo; en 1 Corintios 6: 9-11 dice que somos lavados y santificados; leamos:

⁹ ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones,

¹⁰ ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

¹¹ Y esto erais algunos; **mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados**, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

Queremos que noten que la lista de los que no heredarán el Reino de Dios corresponde a las obras de la carne, de la Perversa; leamos Gálatas 5: 19-21 (vamos a poner entre corchetes el término de 1 de Corintios 6: 9-11 que coincide):

¹⁹ Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio [adúlteros], fornicación [fornicarios], inmundicia [afeminados, ni los que se echan con varones], lascivia,

²⁰ idolatría [idólatras], hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías...

Cuando la persona es limpiada, hay purificación del alma, de la consciencia, de los pensamientos, del corazón, por el Espíritu Santo y la Palabra eterna, como declara 1 Pedro 1: 22a: “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu...”. En Efesios 5: 26 dice que el Señor santificó a su Iglesia, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra.

A pesar de esta limpieza del alma, la Perversa todavía está dentro del cuerpo; por ello, el Señor nos dice que debe estar crucificada mediante el despojo total; leamos Gálatas 2: 20:

²⁰ Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

El creyente debe considerarse muerto para la carne, para la Perversa, es decir, que no puede obedecerla, no le puede prestar el cuerpo físico para que ella haga sus deseos. Romanos 6: 11 dice:

¹¹ Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

La Perversa quiere matar a la nueva criatura, batalla contra ella para que la persona quede en un estado peor que el primero. Esto es lo que acontece cuando la apostasía ha entrado al corazón; la persona se desgaja de Cristo, no permanece en Él ni en su Palabra, la Simiente ya no está; por lo tanto, la muerte ha entrado de nuevo en dicho corazón, pues el requisito de estar vivo espiritualmente es permanecer en Cristo y que su Palabra permanezca en nosotros.

La Perversa vieja naturaleza se inventó doctrinas demoniacas como el calvinismo, el cual afirma que la salvación no se pierde; pero la Biblia enseña que la persona puede volver a su estado de esclavitud y estar muerto nuevamente. Leamos 2 Pedro 2: 18-20:

¹⁸ Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

¹⁹ Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

²⁰ Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

Pedro habla de los apóstatas, de los falsos profetas y maestros los cuales están totalmente sometidos a la Perversa, son esclavos de ella y hacen sus deseos y su voluntad; estos falsos profetas y maestros hablan palabras infladas y vanas, efímeras; noten cómo dice en el versículo 18 que seducen con concupiscencias de la carne, de la Perversa la cual anhela esta Tierra, los bienes materiales, la vanidad. ¿Quién dirige las iglesias apóstatas? La

Perversa vieja naturaleza; ¿quién predica en las iglesias apóstatas? La Perversa; ¿quién canta en las iglesias apóstatas? La Perversa; ¿quién profetiza en las iglesias apóstatas? La Perversa; ¿quién enseña en las iglesias apóstatas? La Perversa; ¿quién ora en las iglesias apóstatas? La Perversa. ¿Cuál es la evidencia de esto? La evidencia es que las concupiscencias, los deseos de los bienes materiales, el anhelo por esta Tierra es el universo de la Perversa; usa las emociones y sentimientos para engañar; y en las iglesias apóstatas esto es lo que hacen: cantan emociones y sentimientos, manipulaciones de los corazones. Las iglesias apóstatas profetizan prosperidad material en la Tierra, enseñan doctrinas de hombres centradas en esta y hacen largas oraciones para obtener cosas en esta Tierra, triunfar aquí, en las cosas corruptibles; no están orando por la venida de Cristo, no están orando por la redención del cuerpo, la glorificación que consumirá a la Perversa; no están orando para ser dignas de escapar del juicio de la Tribulación; no están orando para que venga el Reino de Dios, el Reino Milenial; no están orando por el Reino Eterno.

Al apóstata se le ha olvidado la purificación de sus antiguos pecados (2 P 1: 9), regresó a la inmundicia, a la vida pasada, porque cayó en los engaños de la Perversa y se volvió su esclavo nuevamente. El apóstata terminó muerto otra vez. ¿Puede nacer de nuevo? Sí puede si reconoce el peor pecado de todos, la apostasía. Pero la mayoría no quiere arrepentirse y por ello han sido cortados, desarraigados, el juicio del desamparo cayó sobre ellos y lo que les viene es el juicio de enfermedad y muerte de Apocalipsis 2: 21-23.

El fracaso de la Iglesia apóstata es que se dejó engañar de la Perversa vieja naturaleza, de la carne y empezó a hacer sus anhelos, deseos y voluntad. El sello de la Perversa es la terrenalidad, lo corruptible, este mundo y sus miserias. Esta Tierra está bajo maldición por causa del pecado; por ello, la Perversa no quiere saber nada del Reino Eterno de Cristo, de sus promesas eternas; la Perversa no quiere saber nada de la Nueva Jerusalén.

La Perversa, confabulada con Satanás, le ha enseñado una fe corruptible a la Iglesia, una fe para vivir en este mundo, codiciando y obteniendo las cosas materiales, la vanidad, la vanagloria; a la Perversa le gustan los primeros lugares; ella siempre defiende el YO, por encima de todo. La Perversa dice: “cumple tus sueños, tus deseos, tus anhelos”; el Espíritu Santo dice: “muere a tus anhelos, tus deseos y sueños” (Gá 2: 20); la Perversa dice: “afirma tu YO, tu autoestima”; el Espíritu Santo dice: “niégate a ti mismo y sigue a Cristo” (Mt 16: 24). La Perversa dice: “sé feliz en esta Tierra, prospera, obtén todo lo que quieras”; el Señor dice: “toma tu cruz y sígueme” (Mt 16: 24), “el que deje padre, madre, tendrá cien veces más” (Mt 19: 29).

La Iglesia cayó en apostasía por tener conversaciones con la Perversa, por escucharla y obedecerla; el Señor dijo que dejáramos la conversación con la carne. En las iglesias apóstatas reina la Perversa, ella señorea allí, por lo cual su predicación es sobre esta Tierra; ella es la que predica, enseña, ora y canta en los púlpitos de las iglesias apóstatas. Los pastores impíos apóstatas y los cantores inmundos llamados salmistas están totalmente

dominados por la Perversa, por la carne, por la vieja naturaleza. Por esta razón, todos sus nombres que se listaron en el capítulo 2 están sobre las cabezas de los apóstatas; y esto es una evidencia más del juicio de enfermedad y muerte que el Señor ejecuta en breve sobre ellos. Todos estos nombres fueron evidencias también para el juicio de ceguera y el juicio del desamparo, que ya fueron ejecutados por el Señor sobre ellos; pues ya han sido cortados.

La Iglesia apóstata no está librando ninguna guerra contra la Perversa, el último enemigo; no está guerreando contra ella, porque no escuchó la voz del Espíritu Santo; se volvió enemiga de Él; los apóstatas se aliaron con la Perversa y con Satanás, porque detrás de ella está la jerarquía del Infierno; ella es la que hace el trabajo por dentro para convertir la casa y templo que es el hijo de Dios, en guarida de demonios. ¿Recuerdan el pasaje de Mateo 12: 43-45? El Señor dijo que cuando el demonio sale, anda por lugares desiertos y luego dice “regresaré a mi casa”; ¿por qué dice “mi casa” si la persona fue liberada y ya no es la casa del demonio? La respuesta es que la Perversa llama a los demonios, los invita a la casa; por eso el Señor dice que el demonio la halla barrida y adornada; y esto ocurre cuando el hijo de Dios empieza a obedecer a la Perversa, la escucha, le cree y empieza a hacer su voluntad y a satisfacer sus deseos perversos.

Efesios 6: 12 dice que detrás de la Perversa vieja naturaleza hay una jerarquía infernal de principados, potestades, gobernadores del siglo malo y huestes espirituales de maldad con los cuales la carne se fortalece y se

entroniza más. Siempre se ha interpretado el versículo 12 de Efesios 6 como si el Señor dijera que la carne y la sangre es la persona y esta no es el enemigo, como si se eximiera a la Perversa; y esta interpretación está equivocada. Cuando Pablo dice que no tenemos lucha contra carne y sangre sino contra la jerarquía del Infierno, está afirmando que ella oculta los demonios; actúa como una cortina.

La mayoría de las iglesias no están haciendo esta guerra contra la carne, el último enemigo, pues ella es la muerte, porque son hijos de la Perversa, porque hacen los deseos de la Perversa inmunda. ¿Cuál es la evidencia?: la apostasía, que predicán para esta Tierra, que están arraigados en ella, que no han logrado ver los pactos y las promesas eternas; y cuando se les ha predicado y enseñado sobre estas, las han rechazado, rechazando así al Rey, Jesucristo y su Reino Eterno.

La Iglesia debía librar la guerra contra la Perversa por dos motivos, entre otros:

(a) Para llegar a la glorificación del cuerpo; la Perversa no quiere esto y por eso engañó a la Iglesia apóstata introduciéndola en la fe corruptible, arraigándola en esta Tierra, para que codicie todo lo que hay en ella. La mayoría de las iglesias están orando por cosas terrenales, por prosperidad material, por la sabiduría humana. Y no están gimiendo como el Rey ordenó, por la adopción del cuerpo, por la venida de Cristo, por ser dignos de escapar del juicio de la Tribulación. Estas son las oraciones del Espíritu Santo; pero las oraciones de la Perversa se oponen a las del

Espíritu Santo, los clamores de ella son por lo corruptible, para triunfar y prosperar en esta Tierra, para tener logros en ella, gloria de hombres, satisfacción de metas personales, sueños, anhelos del YO.

(b) Porque dentro de las funciones sacerdotales que ejercerá la Iglesia durante el Milenio está la enseñanza y el único enemigo será la Perversa, la carne, pues en el Reino Milenial Satanás estará atado y no habrá estructura mundana. La Iglesia santa está siendo preparada para esta misión sacerdotal y solo podía recibir esta preparación estando en el cuerpo de muerte, teniendo a la Perversa dentro, guerreando contra ella, conociendo sus maquinaciones, sus engaños. Cuando estemos glorificados, ya nos habremos librado de la Perversa, ya no habrá carne, no habrá muerte.

En este tiempo final que estamos viviendo, ya a punto de partir a la Nueva Jerusalén, el Señor ha dado evidencias poderosas de los verdaderos hijos de Dios: El conocimiento de la herencia con las promesas eternas, en especial, la principal que es la descendencia santa multiplicada eternamente; Dios dispuso que sus hijos tuvieran el testimonio de que son herederos y coherederos con Cristo (Ro 8: 17); otra evidencia es que hayan descubierto lo que el Señor le mostró al apóstol Pablo y es quién es la Perversa maldita, inmunda, la vieja naturaleza, el viejo hombre, la muerte, porque es el último enemigo en esta última guerra, pues 1 Corintios 15: 26 dice: “Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte”. La Iglesia Santa está a punto de vencer a la muerte, por la voluntad del Padre, gracias a Cristo y por el poder del Espíritu Santo.

Noten que Pablo en este capítulo de 1 Corintios 15 termina explicando la resurrección de vida, la cual se abrirá con los que durmieron en Cristo. La Iglesia será la primera en cantar el grito de victoria sobre la carne, la Perversa, el pecado, y sobre la muerte. ¡Aleluya!

REFERENCIAS

Bible Hub. (s.f.). *Bible Hub: Search, Read, Study the Bible in Many Languages*. <https://biblehub.com/>

Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2018). *Preparádonos para la venida del Rey (parte 87)*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/predicas-escritas>

Ferrer, G. y Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2018, 16 de septiembre). *Predica 16 de Septiembre de 2018 - Preparádonos para la venida del Rey (parte 87)* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/live/dGhdFIdnmzA?si=cOCvDpLSPaPgbDwa>

Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2018). *Cristología: Doctrina de la Persona y Obra de Cristo*. Universidad del Atlántico. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2018). *Hamartología y Soteriología: Doctrina del Pecado y la Salvación*. Universidad del Atlántico. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2023). *El juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata*. Universidad del Atlántico. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2024). *Dios es el Juez de toda la Tierra: El juicio sobre la Iglesia apóstata*. Ediciones Berea.
<https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

Ferrer, R. y Rodríguez, Y. (2023). *Los Hechos de la Iglesia del tiempo del fin: El Calendario*. Ediciones Berea.
<https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

Meyers y R. (2000). e-Sword X [Software de computador].
<https://www.e-sword.net/>

Reina-Valera. (1960). Bible Gateway Online.
<https://www.biblegateway.com/versions/Reina-Valera-1960-RVR1960-Biblia/>

En este libro, el lector encontrará una descripción detallada de la Perversa, el viejo hombre, la carne; también explicamos cómo la Perversa se engendró en Lucero, lo cual se evidencia cuando se halló en él maldad y se llenó de iniquidad (Ez 28: 14-16). “Maldad” e “iniquidad” son unos de los nombres de la Perversa, entre los muchos que estudiamos en este libro con base en las Escrituras, donde también explicamos sus características, obras, armas y estrategias para engañar.

Uno de los objetivos de este libro es demostrar que la Perversa es un ser espiritual que habita en los creyentes; por lo cual, el Señor la denomina el viejo hombre. Aunque este ser espiritual debe estar crucificado con sus deseos, el hijo de Dios debe estar apercebido, consciente de que dicho viejo hombre o Perversa se quiere levantar y tomar el control de los miembros físicos, el cuerpo, como instrumento de iniquidad.

Los capítulos que desarrollamos en este libro son los siguientes: El capítulo 1, “El origen de la Perversa” trata de cómo el pecado se engendró en Satanás y luego en el ser humano; también se analiza la relación entre las obras de la Perversa (la carne) y los demonios. El capítulo 2 “Los nombres de la Perversa en las Escrituras” contiene la descripción y explicación de las diferentes denominaciones para el viejo hombre. En el capítulo 3, “La muerte: El nombre principal de la Perversa”, se analiza cómo, después de engendrado este ser espiritual de maldad, construyó el imperio de muerte detentado por Satanás. El capítulo 4, “Las características y acciones de la Perversa”, demuestra que las Escrituras la describen como una persona, pues una de sus actividades es reinar y señorear. En el capítulo 5, “La descripción de la Perversa en el libro de Eclesiastés”, se estudia cómo en Salomón, las obras de la carne se manifestaron hasta llevarlo a la apostasía; el Señor dejó el Eclesiastés para demostrar que toda la creación fue sujeta a vanidad y esclavitud de corrupción. En el capítulo 6, “La Perversa extravía los sentidos”, se analizan sus engaños y la manera como toma control del cuerpo del creyente para hacer que se caiga de la gracia. Finalmente, en el capítulo 7, “El juicio contra la Perversa”, se estudian los requisitos que Jesús cumplió para juzgarla, y se desarrolla el tema de la última guerra contra la Perversa que llevará a cabo la Iglesia santa, al final de los tiempos.

